

APRENDAMOS A VER TV

Guía para padres y maestros



Comisión Nacional de
Televisión
la televisión que queremos ver

Gustavo Castro Caycedo

APRENDAMOS A VER TV

Guía para padres y maestros



Autor: Gustavo Castro Caicedo.

APRENDAMOS A VER TV Guía para padres y maestros

Publicación de la Comisión Nacional de Televisión

Comisionada Directora María Carolina Hoyos Turbay.

Comisionado Ricardo Galán Osma

Comisionado Juan Andrés Carreño Cardona

Comisionado Eduardo Noriega de La Hoz

Comisionado Fernando Álvarez Corredor

Adela Maestre Cuello, Secretaria General

Autor y Director Editorial: Gustavo Castro Caycedo

Coordinación del Proyecto

Salua Abisambra Vesga, Jefe Oficina de Contenidos y Defensoría del Televidente.

Santiago Amador, Asesor Defensa del Televidente

Corrección: Ivette Palencia Bonnet y Luis Fernando Roa Ceballos

Ilustraciones: Ricardo Ramírez y Alvaro Arturo Páez

Diseño y Diagramación: Palomino Editores Ltda.

Producción Gráfica: Sandra Palomino

Derechos Reservados CNTV Bogotá, Noviembre de 2007

APRENDAMOS A VER TV

Cada día es mayor la preocupación de los padres y los educadores en torno al correcto consumo de televisión por parte de los niños y se genera más conciencia sobre la necesidad de conseguir que éstos desarrollen y asuman un sentido y una posición crítica frente a los contenidos de este medio, y sobre lo que ven y oyen en él, para que se formen siendo reflexivos y elaboren juicios de razón sin esconderles la realidad.

La cartilla, *Aprendamos a ver TV, guía para padres y maestros*, aborda el tema de la incidencia social creciente de la televisión en la vida, el pensamiento y el comportamiento de los niños y los adolescentes. La mayor o menor influencia de la televisión en la etapa de formación infantil depende fundamentalmente de los padres, notoriamente del entorno y de los maestros. Ellos son los llamados a ser mediadores entre la televisión y los niños.

Esta publicación no tiene como finalidad enjuiciar a la TV, ni culparla de la violencia que vive Colombia, pero sí la de que los padres y los educadores hagan una reflexión sobre los posibles efectos sociales, y aporta recomendaciones para que ellos puedan tener elementos útiles para educar a los niños en el más apropiado consumo de televisión. La primera actividad de los menores es ver TV, más que asistir a clases, jugar, leer o compartir tiempo con sus amigos o con la familia. La Comisión Nacional de Televisión da respuesta a una sentida necesidad de los padres y los maestros para que comprendan y sepan afrontar la influencia que el medio ejerce sobre los niños.

“El de los niños y la televisión es un problema que afecta y preocupa hoy a todas las sociedades. Padres y madres de todos los estratos sufren el problema y tratan de educarse y prepararse para afrontar el fenómeno del poder de la televisión y su influjo en la niñez”, dijo uno de los editoriales del periódico *El Tiempo*, y en muchos hogares no saben cómo afrontar el asunto.

Hoy nadie se atrevería a negar la influencia de la televisión en el comportamiento de los niños, los adolescentes, la familia y la sociedad misma, individual o colectivamente. Y ante ello, las familias tienen la posibilidad de defender sus derechos como televidente a disfrutar de una buena televisión, a pronunciarse ante los canales y los defensores del televidente sobre los contenidos de los programas y a opinar sobre los temas de la televisión que son de verdadero interés nacional.

Ver televisión es uno de los pasatiempos más importantes y de mayor influencia en la vida de niños y adolescentes. Y aunque la televisión puede ser negativa, también puede entretener, informar y servir de compañía a los niños. Ellos aprenden de la TV valores sociales como la solidaridad, la cooperación, el amor, las buenas acciones, a ser educados y muchas otras cosas positivas y constructivas. Todo depende de los contenidos de los programas que ellos ven, también puede influenciarlos de manera no deseable.

Y, ¿Cómo manejar el problema? La televisión será en los hogares lo que los mayores hagamos de ella en cada uno. Se puede asegurar que el asunto fundamental es de amor, de comunicación, de contacto, de calidez familiar, de oportunidades para compartir el tiempo libre en múltiples actividades gratificantes, dentro o fuera del hogar.

Los temas de la televisión van de los hogares a los colegios y escuelas donde los menores convierten en asunto diario de conversación lo que ven, refuerzan sus propios conceptos sobre los mensajes que retienen de la programación y generan con su diálogo sus propios significados. Por ello es vital que los educadores participen con su capacidad pedagógica como mediadores entre los niños y los mensajes de la televisión.

CONTENIDO

1. Formas apropiadas de ver televisión	Pág. 4
2. Los padres quieren aprender sobre el manejo de la TV	Pág. 5
3. Familia y escuela, unidas	Pág. 5
4. Algunas pautas sobre consumo de televisión	Pág. 6
5. Cada niño tiene mayor o menor capacidad reflexiva	Pág. 6
6. A más TV, videojuegos o Internet, menos padres	Pág. 6
7. No prohíba, enseñe a ver televisión	Pág. 6
8. La televisión no es neutra	Pág. 7
PROGRAMA DE INVESTIGACIONES DE TV DE LA CNTV	
9. Educación para la recepción crítica de televisión	Pág. 8
10. El poder educador y formador de la televisión	Pág. 8
11. ¿Por qué ven televisión los menores?	Pág. 9
12. Ver televisión requiere de una disciplina	Pág. 9
13. Nueve pautas de educación televisiva	Pág. 9
14. Comprensión del fenómeno de la televisión	Pág. 9
15. La CNTV y los derechos de los niños	Pág. 10
EL GRAN PODER DE LA TELEVISIÓN	
16. Un instrumento formidable	Pág. 10
17. La televisión como agente socializador	Pág. 11
18. No todos los niños reproducen los mensajes de la TV	Pág. 12
19. La televisión seduce al niño	Pág. 12
20. ¿Qué no influye la televisión?	Pág. 13
21. Realidad y fantasía	Pág. 13
22. Consumo de televisión de los niños colombianos	Pág. 14
23. Influencia de la televisión en los niños	Pág. 14
24. Modelos “plásticos”	Pág. 14
25. El impacto de las imágenes	Pág. 14
TELEVISIÓN POSITIVA	
26. Ventajas o beneficios de la televisión	Pág. 15
¿CUANDO ES NEGATIVA LA TELEVISIÓN?	
27. Influencia de la televisión en la formación de valores	Pág. 17
28. Efectos indeseados de la televisión en el niño	Pág. 17
LA TELEVISIÓN Y LOS NIÑOS MAS PEQUEÑOS	
29. Cómo aprende el niño	Pág. 18
30. La televisión no pide ni da respuestas	Pág. 18
31. Etapas del desarrollo infantil	Pág. 19
32. El desarrollo psicomotor	Pág. 19
33. Niños hasta de tres años	Pág. 20
TV Y NIÑOS DESDE EL PUNTO DE VISTA PEDIÁTRICO	
34. Nintendo advierte sobre epilepsia	Pág.20
35. Algunos problemas	Pág. 20
35. Televisión y obesidad	Pág. 21

36. Malas posturas y malformaciones de la columna	Pág. 21
37. Modificación de las posturas normales	Pág. 22
38. La televisión y la visión	Pág. 22
39. Problemas de audición	Pág. 22
40. Influencia de la televisión en el desarrollo del niño	Pág. 23
TELEVISIÓN, NIÑOS Y VIOLENCIA	
41. Consejos prácticos ante la televisión violenta	Pág. 23
42. Televisión contra la violencia	Pág. 24
43. Los “buenos y los malos” de la televisión	Pág. 25
44. Aspectos relativos al manejo negativo de la televisión	Pág. 25
FACIL PRENDER LA TV., DIFICIL SER PADRE	
45. Tres tipos de padres frente a la televisión	Pág. 26
46. Enseñando a ver televisión	Pág. 26
UN ASUNTO DE AMOR	
47. Cómo fortalecer las relaciones con los niños	Pág. 27
48. ¿Problemas con la TV? Recomendaciones	Pág. 27
49. Autoestima, realidad y fantasía	Pág. 28
EL SENTIDO CRÍTICO Y LÓGICO DEL NIÑO	
50. Alternativas para el uso del tiempo libre	Pág. 29
51. Consejos prácticos para manejar la televisión	Pág. 29
52. Más y mejor tiempo para los hijos	Pág. 30
53. Es clave analizar lo que los niños ven	Pág. 30
54. Trabajo de madres, padres y educadores, unidos	Pág. 31
MODELOS DE EDUCACIÓN EN RECEPCIÓN CRÍTICA DE TV	
55. Teleclubes	Pág. 31
56. Debe adelantarse una estrategia pedagógica	Pág. 32
57. Los objetivos de la propuesta	Pág. 32
58. Programa de formación en recepción crítica	Pág. 33
PROGRAMA DE LA CNTV DE INVESTIGACIONES ACADÉMICAS SOBRE TV	
59. Estudios de audiencias socio culturalmente diferenciadas	Pág. 33
60. Efectos emocionales	Pág. 34
61. Efectos en la conducta	Pág. 34
62. “Modelo pedagógico de competencia televisiva”	Pág. 34
63. Propuesta a los maestros	Pág. 35
64. Prácticas culturales en jóvenes y adolescentes	Pág. 35
65. Talleres para la convivencia	Pág. 35
INFLUENCIA EN EL COMPORTAMIENTO DE LOS ADOLESCENTES DE LOS PROGRAMAS TELEVISIVOS QUE INCLUYEN CONTENIDO SEXUAL	
66. Razones para ver televisión	Pág. 35
67. Recomendaciones para padres y profesores	Pág. 36
INFLUENCIA DE LA PROGRAMACIÓN DE TV EN LA FORMACIÓN DE VALORES EN LA POBLACIÓN ESCOLARIZADA ENTRE 11 Y 16 AÑOS, EN QUIBDÓ, TADÓ E ISTMINA	
68. Efectos en el aprendizaje	Pág. 36
69. Efectos emocionales	Pág. 36

70. Efectos en la conducta	Pág. 36
71. Autoconocimiento	Pág. 37
72. Razonamiento moral	Pág. 37
73. Comprensión crítica	Pág. 37
74. Capacidades de diálogo	Pág. 37
75. Habilidades sociales y para la convivencia	Pág. 37
76. Empatía y perspectiva social	Pág. 38
77. Capacidad para transformar el entorno	Pág. 38
78. Autonomía y autorregulación	Pág. 38
79. Conclusión general	Pág. 38
PROPUESTA DE TELEVIDENCIA CRÍTICA PARA DOCENTES Y PADRES DE FAMILIA	
80. Un modo de televidencia crítica	Pág. 40
81. ¿Por qué proponemos unas baterías dobles?	Pág. 40
82. Observatorio escolar de televisión	Pág. 41

APRENDAMOS A VER TV

Sin duda, prohibir que el niño vea televisión después de los 3 ó 4 años, no es una solución acertada. La televisión existe, es un hecho en cada hogar. Además, su prohibición no sólo resulta inaplicable, sino que termina siendo un estímulo generador de malicia que aumenta el deseo de verla. Lo que debe hacerse es educar a los niños para que sean críticos y reflexivos de lo que ven.

La iniciativa de la Comisión Nacional de Televisión de publicar esta cartilla orientadora sobre el manejo de la televisión para padres, maestros y adultos, busca estimular un cambio en su actitud frente al fenómeno; concientizarlos y presentarles estrategias simples que les permitan manejar mejor el fenómeno de la influencia de la TV en los niños; aplicar una disciplina racional a su consumo; manejar mejor su exposición a contenidos inadecuados para ellos, y proporcionar algunos elementos útiles para la comprensión del fenómeno y para su apropiado manejo en el hogar.

La cartilla es de utilidad también para psicólogos, psiquiatras, comunicadores y, en general, para quienes tienen cercanía o se interesan por la problemática de la relación niños-televisión. Resulta imposible ignorar el inmenso poder de la TV cuyos mensajes influyen positiva o negativamente en el ser humano y muy especialmente en los niños, porque la TV no es neutra y porque la ven desde una óptica que es diferente a la de los adultos.

Hay niños más vulnerables que otros frente a la violencia que perciben en la televisión, de acuerdo con su propia capacidad reflexiva y de pensamiento. Es claro que no todos al ver programas violentos los reproducen.

La TV influye según las características de la educación recibida en el hogar, la escuela o el colegio y de acuerdo con las vivencias de cada menor. La televisión acompaña a los niños y da ejemplos, enseñanzas y soluciones. Muchos copian lo que ven, porque tienen fe en la televisión.

1. Formas apropiadas de ver televisión

Si los padres y los educadores aprenden a educar a los menores en el consumo adecuado de los mensajes de la televisión, lograrán que ésta no influya en ellos negativamente. Es vital que aprendan a fomentar en los niños formas apropiadas, seguras, positivas y enriquecedoras de ver televisión.

La utilización equivocada de la televisión, puede llegar a ser causa de problemas en los procesos de desarrollo afectivo, físico, social e intelectual del niño. Las grandes posibilidades de lograrlo, las tienen los padres en los hogares y los educadores en el colegio y la escuela. Ellos deben alertar la mente de los menores ante el cúmulo de programas de televisión que éstos reciben indiscriminadamente.

2. Los padres quieren aprender sobre el manejo de la TV

Una investigación de la doctora María Josefa Domínguez Benítez, realizada durante cuatro años con padres, niños y maestros, estableció que "...el 98 por ciento de los padres colombianos no sabe cómo se maneja adecuadamente la televisión en el hogar, pero aunque están interesados en aprenderlo, nadie les enseña". Ellos tienen la

responsabilidad de enseñar a sus hijos a ver televisión y de que tengan experiencias positivas con ella, pero no saben cómo ayudarles.

Los niños son televidentes compulsivos, no tienen vacaciones televisivas y los padres deben preocuparse por cuántos y, sobre todo, cuáles contenidos ven los niños. El asunto no es que prohíban a sus hijos ver televisión, sino que se capaciten para enseñarles a ser críticos de lo que ven. La televisión muestra a veces relaciones entre personas en las cuales se dan contactos constructivos, amables, honestos, solidarios y no violentos; pero miles de estudios realizados para evaluar el efecto de los mensajes de televisión, demuestran que otros causan efectos negativos; que muchos factores intervienen en la ejecución de comportamientos agresivos, y que la TV puede ser uno de ellos.

Unos menores son más sensibles que otros ante la violencia que perciben en los medios, según las características, que disparan mecanismos internos, generadores de comportamientos particulares. No todos los niños que ven programas con alto contenido de violencia los reproducen. Cada ser humano cuenta con una mayor o menor capacidad reflexiva y de pensamiento.

Mediadores entre la televisión y los niños

La mayor o menor influencia de la televisión en la etapa de formación infantil depende de los padres, de los profesores y maestros y del entorno. Ellos son los llamados a ser mediadores entre la televisión y los niños, y el grupo humano objetivo de ésta cartilla. Solo si los padres y maestros tienen los conocimientos para educar a los niños en el adecuado consumo de televisión, lograrán que no influya en ellos negativamente. Ellos deben fomentar las formas más seguras de ver TV.

3. Familia y escuela, unidas

El proceso que convierte la televisión en tema escolar genera interacción entre los niños y sus maestros, quienes tienen capacidad para mediar entre ellos y la televisión, así como para proporcionarles elementos que les permitan una recepción crítica de sus mensajes, lo cual, si es bien comprendido y utilizado genera importantes beneficios para los menores.

En este proceso es vital la participación de los padres, que deben conocer la programación que ven los menores, para que puedan hablar con ellos en un lenguaje común y ayudarles a escoger con buen criterio cómo van a utilizar la televisión.

No se debe esconder la realidad, pero sí generar una conciencia reflexiva y crítica de lo que ven. Tampoco es necesario hacer grandes investigaciones sobre la influencia de la TV en los menores. Basta con ser padre o madre para testimoniar que los niños tienden a convertirse en adictos a la televisión y que copian modelos que ven en ella. “Los niños que ven televisión más de dos horas al día en promedio, tienen problemas de atención en la adolescencia”, dice un estudio dado a conocer por *Pediatrics*, la revista de la Academia Americana de Pediatría, en septiembre de 2007.

Pero ellos muchas veces no tienen quién les explique y los oriente sobre los mensajes y las escenas que ven en la televisión, que es “la mejor amiga” para muchos niños, porque los acompaña, los divierte, les enseña, no los regaña, ni les impone disciplinas y por ello pueden llegar a ser “teleadictos”.

La televisión tiene una gran capacidad educativa. Es preciso que los niños conozcan lo que hay detrás de ella, saber cómo se producen los programas, cómo se realizan los trucos y distinguir la fantasía y la realidad.

4. Algunas pautas sobre consumo de televisión

Compartir la televisión en el hogar y generar diálogo entre padres e hijos sobre ella, crea escenarios positivos. Pero es importante alternarla con la lectura, compartir con la familia y con los amigos y desarrollar otras actividades. Y también, tener en cuenta los siguientes consejos:

a) Infórmese sobre lo que sus hijos ven y escuchan en la televisión y qué prefieren. Si usted está bien informado sobre ello, podrá ingresar a su mundo y hablar con ellos con conocimiento del tema.

b) Limite el tiempo que sus hijos ven televisión, pero no se la prohíba completamente, porque a ellos les resultará más atractiva.

c) Vea televisión con sus hijos. Así podrá compartir momentos con ellos y sabrá más sobre sus programas. Y no olvide que los niños son televidentes permanentes, sin vacaciones televisivas.

d) Si su hijo quiere ver algo que usted cree que es impropio, hágale saber claramente por qué no está de acuerdo.

e) Los niños creen en los comerciales: hágales sobre la publicidad engañosa.

f) Usted debe dar buen ejemplo. Si el niño ve a sus padres estáticos frente al televisor, o si éstos por verlo no se preocupan de ellos, recibirá el peor mensaje.

La V Muestra Internacional de Televisión de Calidad, realizada en la Universidad de los Andes por la Fundación Imaginario y la Comisión Nacional de Televisión (CNTV), trató con preocupación el tema de “La Educación para la formación de la teleaudiencia infantil y juvenil”. La televisión está llena de enseñanzas y sorpresas positivas, pero también negativas para los niños, que lo ven todo: lo bueno, lo malo, lo violento y hasta lo indeseable”.

De los padres depende que los niños vean programas apropiados para su psicología sabiendo que ellos no están preparados para verlos todos.

Los niños pasan solos mucho tiempo viendo televisión, sin la compañía de un adulto. Es importante que los educadores tomen esto en cuenta para compensar en la educación que les dan, con una formación crítica ante los mensajes de la TV.

Muchos padres tienen menos horas para educar a sus hijos porque tienen que trabajar más, y ellos pasan más horas solos con la televisión, lo cual no es apropiado para su sano desarrollo. Si aún a pesar de eso se les educa en el adecuado consumo de televisión, ésta tiene un gran potencial para enriquecer la vida de los niños; hay que aprovechar sus características positivas, y minimizar su parte negativa.

5. Cada niño tiene mayor o menor capacidad reflexiva

Como ya se dijo, unos niños son más sensibles que otros a los mensajes que perciben en la pantalla; ello depende de sus condiciones particulares. No todos los niños que ven programas violentos los reproducen. Cada uno tiene mayor o menor capacidad reflexiva. Si los padres y los educadores saben cómo educar a los menores en el consumo adecuado de la televisión y de sus mensajes, conseguirán que no influyan en ellos negativamente.

6. A más TV, videojuegos o Internet, menos padres

El lenguaje de las imágenes está influyendo en los niños colombianos en lo que deben pensar, lo que deben decir, lo que deben creer, cómo deben actuar, qué deben imitar y hasta cómo deben vestirse. Una de las mayores preocupaciones sobre la influencia de la televisión en los niños tiene que ver con la violencia física y psicológica, con la formación de antivalores, el refuerzo de la agresividad y su identificación con los personajes negativos. La televisión no es en sí mala o buena, depende de cómo se le utilice, pero tiene una gran importancia en la formación del menor, a veces más que su misma familia.

Para quienes la niegan, hay dos formas sencillas de establecer la influencia de la TV sobre los menores: basta con ser padre, tío o adulto y observarlos. O captar al país entero repitiendo las frases y copiando la forma de cantar o de vestirse para parecerse a los personajes de *Café*, *Pedro el escamoso*, *Los Reyes*, *Betty la fea*, o de *Hasta que la plata nos separe*.

La televisión, una tecnología maravillosa
--

La televisión se ha convertido en una tecnología maravillosa para la enseñanza de la paz y para la formación del ser humano si se le utiliza adecuadamente, pero no podemos hacer de ella el centro del hogar.
--

7. No prohíba, enseñe a ver TV

El inmenso poder socializador de la televisión, basado en su capacidad de convicción y penetración, presenta un reto para los padres y educadores sobre cómo manejar los mensajes que sus hijos ven en la pantalla, pues en muchos casos son causa de problemas en el hogar, cuando los niños imitan las cosas no deseables vistas en ella. Discuta con ellos el papel de la publicidad y su influencia en lo que se compra.

La solución al problema no está en prohibir a los niños ver televisión. Se trata de capacitarlos para que sean críticos, analíticos y lógicos sobre lo que ven; que aprendan qué son valores; a distinguir la fantasía de la realidad, lo bueno de lo malo, lo positivo de lo negativo o lo constructivo de lo destructivo.

Un grupo humano que no debe ser expuesto a la televisión (convertida en su “cuidandera” es el conformado por niños hasta de tres años, porque esa es su etapa de desarrollo psicomotor, en la que aprenden ejercitando sus sentidos, sus pies, tocando, saboreando las cosas, manipulándolas; cogiéndolas y lanzándolas, aprendiendo a comer. Y si el menor está absorto frente a un aparato de televisión, casi hipnotizado por sus imágenes, estático, desperdicia el tiempo más valioso para su desarrollo natural a través del irremplazable contacto físico afectivo con sus padres.

8. La televisión no es neutra

Ver televisión es la segunda actividad en la vida del niño. Psicólogos, educadores, comunicadores, pediatras, “violentólogos” y otros profesionales, preocupados por el tema están de acuerdo en que la televisión tiene un inmenso poder socializador y educador, y en que ella no puede ser neutra.

El asunto no solo tiene que ver con los contenidos de los programas, sino, además con efectos directos e indirectos sobre la salud y el organismo de los niños.

El impacto de la televisión es altamente significativo en los valores, el pensamiento, las creencias y la conducta del niño. El 81,36 por ciento de los padres dice que “los niños imitan personajes de la televisión”, y que esta compite con la familia y al escuela.

Para el crítico Ómar Rincón, “la televisión, entendida como agente socializador, penetra las instituciones del poder, tanto la familia como la escuela, y genera un valor instrumental como catalizador del tiempo libre en el hogar y como factor de enseñanza y aprendizaje en la escuela.

PROGRAMA DE INVESTIGACIONES DE TV DE LA CNTV

En 2002, la CNTV a través del Programa de Investigaciones Académicas abrió una convocatoria para una serie de investigaciones sobre la televisión para el desarrollo del medio en áreas como la educación del televidente, la relación entre televisión y formación de ciudadanía, el efecto del medio sobre las audiencias infantil y familiar y sexo y violencia.

Así mismo, la CNTV invitó a las universidades, centros y grupos de investigación a presentar propuestas en las áreas arriba mencionadas, las cuales se encuentran resumidas al final de esta cartilla.

Dichas investigaciones, disponibles también en la CNTV, fueron realizadas por las universidades de los Andes, Distrital, Francisco José de Caldas, Nacional de Colombia y Tecnológica del Chocó.

Maritza López, sobre la relación entre la escuela y los medios, señala: “A la pedagogía le corresponde, por un lado, generar sentido frente a los medios, orientar la acción educativa de una escuela mediada por estos instrumentos y, por otro, contribuir a la autorregulación y recreación de esta manifestación de la cultura tecnológica en la escuela y la sociedad. Por lo tanto, más que ignorar, opinar, valorar o sacralizar los medios de comunicación, en una actitud que los descalifica o convierte en fines en sí mismos, la escuela ha de asumir una actitud de indagadora, de descubrimiento e investigación, sobre su alcance y significado frente a los modelos pedagógicos y su impacto social”.

Una de las principales conclusiones a través de los resultados de las encuestas y las entrevistas con las familias evidenció “una mayor demanda de la televisión que ‘eduque’, en el sentido de que los contenidos de los programas estén orientados a fortalecer los procesos formativos de los actores familiares”.

9. Educación para la recepción crítica de televisión

Hay diferentes formas de enfrentar los problemas que genera la televisión en el hogar, según la edad y las condiciones particulares de los niños. Y parte fundamental de la solución, depende del amor que den los padres a sus hijos, de las alternativas que les

proporcionen para la utilización de su tiempo libre y de la mayor atención que presten a la problemática del consumo infantil de TV.

En el 98,2 por ciento de los hogares ubicados en zonas electrificadas está la TV, agente socializador de gran poder, influyendo en el ser humano, individual y colectivamente.

La televisión es un desarrollo tecnológico al servicio del hombre, pero su equivocado manejo puede ser causa de problemas en el desarrollo afectivo, físico, social e intelectual del niño.

Enfatizamos en que la mayor o menor influencia de la televisión en la etapa de formación infantil depende básicamente de la orientación que los padres y los profesores den sobre ella a los niños como mediadores entre ellos y la televisión.

10. El poder educador y formador de la televisión

La televisión opera como instructora y reforzadora de técnicas, enseñanzas y valores, dado su inmenso poder socializador, su penetración, su gran potencial didáctico y su capacidad de generar imitación.

Sus mensajes repetidos, impresionan la mente de los menores, por lo que ellos deben ser educados en el adecuado consumo del medio, desmitificándolo y generando en ellos un sentido crítico y lógico sobre lo que ven. Enseñándolos, además, a distinguir entre la fantasía y la realidad y a desarrollar su percepción activa, buscando que aprovechen positivamente los mensajes que reciben de la TV.

Así como no es aceptado marginar al niño de la realidad, tampoco es deseable saturarlo con mensajes inconvenientes por su inmadurez psicológica y biológica, abriéndoles totalmente las puertas a la recreación con contenidos de sexo y de violencia.

La televisión tiene el poder de presentar modelos dignos de imitar y formas de solucionar problemas y conflictos, adecuada, pacífica y positivamente. Los padres y los educadores, a su vez deben estimular a los menores a ver la programación que cumple con estos postulados.

Numerosos psicólogos, psiquiatras, médicos, críticos, publicistas, educadores, investigadores y sociólogos han escrito sobre la TV tratados y serios ensayos. Es necesario anotar que la televisión no es la causante de los males sociales o de la crisis de valores, pero sí obra con sus mensajes como una reforzadora de conceptos y, aún, de comportamientos.

La televisión tiene la gran capacidad de mostrar de un programa a otro el pasado, el presente o el futuro, el poder de mitificar y desmitificar, de valorizar y desvalorizar personas, de crear ídolos, despertar nacionalismo, emocionar a las personas y hasta de generar pesimismo en una comunidad.

El poder de las imágenes vistas en la televisión impacta la mente, los ojos, y estimula gustos, emociones y pasiones. La televisión existe. Es un hecho en cada hogar. Prohibir verla no sólo es inaplicable, sino que resulta un estímulo generador de malicia que aumenta el deseo de verla. "La prohibición es causa del apetito".

No prohíba, enseñe a ver TV a los mayores de tres años

Los niños hasta de tres años no deben ver televisión, pero prohibirlo después de esa edad no es una solución acertada. Debe enseñárseles a apreciarla y a generar en ellos una disciplina, unas reglas de juego y unos horarios para verla.

11. ¿Por qué ven televisión los menores?

Los niños ven televisión para llenar sus necesidades de distracción, reducir sus tensiones, como medio para obtener información y, además, porque se la imponen, pues está ahí, cerca de ellos, en su hogar. Y se refuerza a través de la conducta de verla que tienen sus padres, sus hermanos mayores, sus demás familiares y sus vecinos o sus amigos. Además, porque por razones personales de las familias, en muchos casos la televisión es la única compañía del niño, convertida en una especie de “niñera electrónica”. Ver televisión es un hábito que se refuerza diariamente.

12. Ver televisión requiere de una disciplina

El consumo de televisión requiere de disciplina en el hogar. En el caso de los menores de 3 años, en cambio, se aconseja que no sean expuestos a ella. La responsabilidad está en manos de los padres, de los mayores y de los educadores. Ellos deben prepararse para afrontar ese tema y para educar a su vez a los menores en la mejor forma de consumir, manejar y establecer una visión crítica del medio.

Así como a un hijo se le enseña a cruzar una calle, los padres deben ser sus compañeros y guías en el consumo de los mensajes y la programación de televisión. Muchas veces son los padres quienes estimulan a sus hijos a ver más TV y hasta la usan como medio efectivo para librarse y no tener que preocuparse de ellos, o como elemento de premio o castigo. “Mijo, no moleste, vaya vea televisión”, es una frase frecuente en muchos hogares. Otra, es: “déjanos ver la televisión tranquilos”, cuando los niños quieren estar cerca y comunicarse con sus padres. No se dan cuenta de lo que representa su actitud y aceptan que sus hijos estén siempre viendo la TV.

13. Nueve pautas de educación televisiva

José Ignacio Aguaded dice que “el consumo masivo e indiscriminado de los medios no lleva parejo -más bien al contrario- un conocimiento de los códigos del lenguaje audiovisual, lo que provoca situaciones de indefensión ante sus mensajes”, y para contrarrestarlas propone a los padres una educación televisiva que permita:

1. Reforzar las actitudes positivas.
2. Tamizar y mediar las emociones.
3. Controlar el tiempo y discriminar los programas.
4. Aportar el gran valor que tiene el diálogo.
5. Desmitificar el medio, explicando cómo están hechos los programas, y cuáles son sus trucos y secretos.
6. Enseñar a cuestionar la televisión desde la realidad, aprendiendo a comparar las imágenes televisivas con la realidad para superar reduccionismos, clichés y estereotipos.
7. Rentabilizar los valores y contravalores.
8. Analizar el sitio donde se coloca el televisor en el hogar.

9. Enseñar a ver la televisión con el ejemplo; dice que se convence con actitudes, criterios y posiciones reflexivas y críticas.

14. Comprensión del fenómeno de la televisión

Cuando la familia es un núcleo armonioso de comunicación, cuando sus miembros comparten su tiempo libre, cuando los hijos reciben amor y las relaciones en el hogar son fuertes, los problemas de televisión que hoy tanto preocupan a los padres, no se presentan.

Esta cartilla tiene como finalidad proporcionar algunos elementos útiles para la comprensión del fenómeno y para que los padres y maestros le den un adecuado tratamiento a la enseñanza del manejo de la televisión, sin criterios moralistas, sino más bien, de responsabilidad en la educación de los menores.

15. La CNTV y los derechos de los niños

La Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas dio vida a la “Declaración de los Derechos del Niño”, cuyo espíritu se manifiesta en su preámbulo, que dice: “La humanidad debe al niño lo mejor que puede darle [...] El niño por su falta de madurez física y mental necesita protección y cuidados especiales, incluso la debida protección legal, tanto antes como después del nacimiento”. Insta a los padres, a los hombres y mujeres individualmente, a las organizaciones particulares, autoridades locales y a los gobiernos nacionales, a que reconozcan esos derechos y luchen por su observancia con medidas legislativas y de otra índole, adoptadas progresivamente en conformidad con los siguientes principios:

“El niño gozará de una protección especial y dispondrá de oportunidades y servicios, dispensado todo ello por la Ley y por otros medios, para que pueda desarrollarse física, mental, moral, espiritual y socialmente, en forma saludable y normal. Al promulgar leyes con este fin, la consideración fundamental a que se atenderá, será el interés superior del niño”.

¿Es suficiente el esfuerzo del Estado para garantizar los derechos de la infancia en los medios de comunicación?, fue la pregunta central de la IV Muestra y Conferencia Internacional de Televisión de Calidad 2007, realizada en septiembre de ese año, en la Universidad Externado de Colombia, de Bogotá, con el auspicio de la CNTV.

Las muestras, conferencias, talleres y seminario estuvieron enfocados al tema de cómo incorporar la realidad de los niños y preadolescentes al gran poder de la televisión.

Una cartilla útil
La Comisión Nacional de Televisión considera útil esta cartilla, en particular para los padres y los educadores y, en general para quienes tienen interés por la problemática de la relación niños y televisión.

EL GRAN PODER DE LA TELEVISION

La televisión es el aparato que mejor adapta su función a la formación de valores, de modelos, de ejemplos, de modos de vida, de estereotipos, etc.

La televisión transmite y forma estereotipos sociales con mensajes que conforman actitudes, y su mayor influencia la ejercen en los niños que son moldeados en muchos aspectos por estos mensajes televisivos.

Los niños aprenden lo bueno y lo malo viendo televisión. Ella influye en el pensamiento y los sentimientos de las personas y especialmente de los niños. La solución al problema está en educarlos en el adecuado consumo del medio.

Unos 2.000 millones de televisores, instalados en el mundo, demuestran que la televisión se convirtió en un inmenso poder cuya influencia sobre el individuo y la sociedad reviste caracteres de tal importancia que ningún estado puede colocarse deliberadamente al margen de esa realidad.

El mensaje que la televisión transmite, la imagen que proyecta, lo elemental o lo espectacular llega a los hogares y adquiere dimensiones trascendentales que pueden condicionar las conductas infantiles y, aún, las de los adultos, pasando por las de los adolescentes, pudiendo estimularlos hacia el bien, la solidaridad, la comprensión, la convivencia humana o generando su desbordamiento hacia objetivos totalmente contrarios.

La TV forma valores, da pautas de calidad de vida y de conducta, hace pensar, sentir, genera imitaciones. La televisión informa, divierte y educa. Es uno de los grandes agentes socializadores de los niños en quienes más que a nadie desarrolla un sentido de intimidad con personajes que aparecen en la pantalla y que, en un momento determinado, fueron lejanos.

16. Un instrumento formidable

La televisión es un agente socializador de gran poder que influye en el ser humano, individual y colectivamente. Es una fuente muy efectiva para la generación y formación de actitudes en los niños, ya que desde muy temprana edad éstos se ven sometidos a su influencia, sin poseer otro tipo de información.

Su equivocado manejo puede causar problemas familiares e incidir en el desarrollo afectivo, físico, social e intelectual del niño.

La televisión es un medio de comunicación formidable y el mayor pasatiempo y el de mayor influencia en los niños.

Muchos niños son impresionables y asumen que lo que ellos ven en televisión es lo normal y aceptable, y eso los expone a comportamientos y actitudes difíciles de comprender.

El tiempo que se pasa frente al televisor es tiempo que se les resta a actividades importantes como la lectura, el trabajo escolar, el juego, la interacción con la familia y el desarrollo social.

Los niños pueden aprender cosas positivas en la televisión y otras inapropiadas. Muchos de ellos no saben diferenciar la fantasía de la realidad.

17. La televisión como agente socializador

La televisión no es neutra como algunos padres suponen. No. Este poderoso medio de comunicación es uno de los grandes agentes socializadores del niño, junto con la familia, la escuela y la comunidad. Pero se diferencia de éstos en que no tiene el carácter afectivo

de las relaciones humanas, que es una de las grandes fuerzas para lograr su sano y positivo desarrollo.

La televisión representa la segunda actividad para la gran mayoría de los niños, después del sueño, por lo cual su consumo restringe el contacto del niño con el entorno real. Ella produce un impacto significativo en los valores y las creencias del niño. Le refuerza ideologías a través de modelos que dictan opiniones y juicios de valor, debilitando la capacidad de análisis crítico e imparcial del niño televidente.

Es importante que padres y educadores sepan manejar bien este tema: la televisión discrimina los aspectos sociales, políticos, sexuales, religiosos, etc. A través de sus mensajes suele enfatizar en que el poder y el dinero todo lo pueden, que el ser humano vale por lo que tiene y que todo es comprable.

El dinero como protagonista en series y telenovelas se ha convertido en un reto y el niño siente la necesidad de tenerlo. Las presiones económicas se hacen más imperativas cuando en las aulas de estudio o en la comunidad, sus compañeros tienen lo que anuncian en la televisión, mientras él no puede adquirirlo porque las condiciones económicas de su familia no lo permiten. Si el menor no es orientado, terminará asociando que el valor de la persona está en lo que posee.

El peso de los compañeros de estudio del niño puede llegar a ser una presión riesgosa. A medida que el menor amplía su círculo social se genera una mayor influencia que tiende a distorsionar los aprendizajes y la educación recibida de la familia. Lo exagerado, lo escandaloso, lo violento, impactan al niño y marcan su vida. Él no tiene un sistema de valores establecido que le permita tomar posición con respecto a estos mensajes que percibe como un elemento más de su entorno social y que integra como una información de su medio.

18. No todos los niños reproducen los mensajes de la TV

No todos los niños toman o reproducen los mensajes de la televisión. Ello depende de muchos factores, entre otros, de su posición económica, psicológica o afectiva. También del entorno, de sus experiencias personales, de la edad y de sus relaciones interpersonales como miembro de la familia, la escuela, el colegio y la comunidad. No hay una manera uniforme de ver y asumir la televisión. Cada niño tiene un modo de interpretar sus mensajes y de tomar de ellos lo que le interesa.

Cada hijo implica un aprendizaje y un conocimiento único en el mundo. Una serie de vivencias influyen en su formación. De la buena enseñanza que reciba durante sus primeros años de vida, dependerá su personalidad futura. Los hijos no pueden quedar expuestos a un destino incierto frente al televisor. Los padres están obligados a proporcionarles las mejores bases para su desarrollo mental, físico y espiritual, y la mejor fuente de vida síquica y afectiva dentro de la convivencia humana.

Según la teoría de socialización comunitaria de Erickson, entre los dos y los seis años los niños forman sus sentimientos preferenciales por su madre, su padre, su familia y por las personas cercanas.

Alrededor de los 5 años, el niño entiende que “lo que está” en la televisión, es algo que sucede en una dimensión lejana a él, pero la toma como real. Se identifica con personajes ficticios que tienen poderes especiales, aunque no vaya a encontrarlos en su vida.

La inmadurez psicológica y biológica del niño permite que a veces exprese un alivio en sus impulsos a través de los mensajes de la televisión. Repetiremos insistentemente que lo que ven los niños en la televisión son modelos para imitar; su poder de seducción es tal que el niño y el joven se identifican con los personajes y las situaciones vistas, ya que ofrecen fórmulas fáciles de solución a sus problemas.

19. La televisión seduce al niño.

Cuando las fuentes o formas de recreación son restringidas para un niño, él consumirá más televisión, lo cual elimina otras interacciones humanas enriquecedoras para su desarrollo físico, psíquico y afectivo. Así, el niño cambia su realidad y la de su entorno por otra realidad entregada por la TV.

No es justo satanizar a la televisión. Ella no es la causante de la violencia, pero sí se puede asegurar que es reforzadora de comportamientos. Hay quienes reflexionan en que programas como *Plaza Sésamo* benefician a los niños porque son programas que forman. También consideran que la publicidad hace que los empresarios vendan más y que cuando se transmite un buen programa político, acertando en el manejo de imagen, se generan votos. Pero, en cambio, si se transmiten mensajes negativos, de odio, de violencia, ahí sí el televidente no se afecta negativamente, porque logra liberar su violencia viéndolos en la pantalla. Es algo así como, “con cara gano yo y con sello pierde usted”. De acuerdo con esa teoría los niños podrían perfectamente ver “cine rojo” por ser el fruto de una actuación y porque eso lograría liberar sus instintos sexuales.

20. ¿Qué no influye la televisión?

En los últimos años, ha crecido la investigación sobre los efectos de la televisión en la sociedad. Jueces, sicólogos, violentólogos, educadores, sociólogos, siquiátras, pediatras, comunicadores, grupos profesionales, entidades y medios de comunicación se ocupan de este preocupante tema.

Miles de investigaciones serias demuestran la influencia de la televisión en el comportamiento social. Y si estas no existieran, bastaría con el testimonio de los padres y los maestros que han observado los fenómenos causados por la televisión en los niños. Ignorar la influencia de la televisión mal manejada, o pensar que sus mensajes son neutros, es un error.

La investigación de la doctora María Josefa Domínguez Benítez, titulada, *Los Niños y los Medios de Comunicación*, adelantada durante cuatro años con miles de niños, padres y profesores, colombianos, fue considerada como el estudio sobre la TV más serio realizado en América Latina en esta área.

Las conclusiones de la investigación -cuyas hipótesis fueron comprobadas- establecen que el 73,73 por ciento de los padres asegura que “los niños reproducen en sus juegos lo que ven en la televisión”; el 79,99 por ciento considera que “la televisión influye negativamente en sus hijos”; el 92,92 por ciento de los profesores “reconoce alguna influencia de la televisión en los niños”; el 81,36 por ciento, asegura que “influye en su vocabulario” y, el 81,71 por ciento anota que “los niños imitan personajes de la televisión”. Concluye la investigación que “el 70,99 por ciento de los padres indica que los niños imitan a los personajes violentos de la TV”, considerando que “ésta da una

influencia negativa manifestada en modales bruscos, irritabilidad, golpes, frases violentas y en su vocabulario”.

21. Realidad y fantasía

Otro de los factores de la televisión mal orientada, o deficientemente consumida, es la generación de confusión entre la realidad y la fantasía o ficción, entre los niños más pequeños. Ellos piensan que lo que ven en la televisión es real, lo toman como modelo y tienden a imitarlo.

El niño desde los ocho meses de nacido elabora fantasías que le sirven para irse adentrando en la realidad. Los padres, la familia, el entorno y el mundo externo que lo rodean, le confirman al niño lo que imagina, razón por la cual, lo que ve en televisión influye en él. Los padres, entonces, deben indicarle una realidad.

Después del primer año la vida empieza a tomar para los niños una forma de relacionarse con las cosas. Lo que ellos no pueden entender se convierte en una situación mágica, lo cual les hace creer que todo en la vida es como lo ven o como se lo imaginan. Lo que ven en televisión, sin orientación adecuada, lo consideran como una realidad.

Así como la familia poco a poco va formando una realidad, las imágenes y los héroes de la “pantalla chica” se van convirtiendo en una realidad, la cual hay que “romper” haciéndoles comprender que son de ficción, pues esos personajes y sus valores tomados como modelo, ellos tienden a imitarlos.

22. Consumo de televisión de los niños colombianos

Según varias mediciones, un niño colombiano ve 27 horas de televisión en promedio a la semana, es decir 1.404 horas al año. O sea que al cumplir 16 años habrá contemplado 22.464 horas de programas de TV. Descontando vacaciones de mitad y fin de año, Semana Santa, fiestas, puentes, días cívicos, horas deportivas, etc., un niño solamente dedica 32 semanas reales del año para asistir a clases, y únicamente emplea 6 horas por día (neto) en asistencia a clases. Como solamente hay estudio durante 5 días de la semana, el total semanal es de 30 horas y el gran total de clases al año, de 960. En estas condiciones, un niño colombiano al cumplir 16 años solamente habrá concurrido a tomar 13.440 horas de clases. Si un niño duerme 8 horas por día y 2.920 al año, al cumplir 16 años habrá dormido 46.620 horas.

Actividades de un niño colombiano al cumplir 16 años.
1º Dormir, 46.620 horas.
2º Ver televisión, 22.464 horas.
3º Asistir a clases, 13.440 horas.

Las 22.464 horas de televisión vistas por un colombiano de 16 años representan muchísimo más que la intensidad de cualquier cátedra en la escuela o el colegio, o que el tiempo cerca de sus padres. Las enseñanzas de los padres o los educadores en el colegio o la escuela están en desventaja frente a la televisión y en desigualdad horaria, educativa, y socializadora frente a la intensidad de los mensajes que el niño recibe de su televisión.

23. Influencia de la televisión en los niños

Sexo y violencia en televisión no son sino una cara de la moneda que a los padres de familia les toca manejar, cuando se hacen conscientes de la gran influencia que este medio audiovisual tiene en la formación y desarrollo intelectual y emocional de sus hijos. En opinión de muchos conocedores, la televisión es el invento que ha tenido mayor influencia en la sociedad durante las últimas décadas del siglo XX y lo que va del presente siglo. Si consideramos que cuando un niño ingresa al jardín infantil ya ha visto en promedio tres mil horas de televisión y que proporcionalmente, a los 15 años, los niños han tenido más contacto con este medio de comunicación que con sus maestros, podemos deducir la capacidad de penetración que tiene éste.

La influencia de la televisión trae multitud de beneficios para el desarrollo intelectual del niño, es fuente muy económica de diversión y entretenimiento, aporta enorme cantidad de conocimientos, ayuda al aprendizaje de una manera amena e interesante y puede, además, ser un medio de comunicación entre las familias, por el hecho de presentar situaciones muchas veces insólitas, que de otra manera no le brindarían la oportunidad de verlas y comentarlas con sus padres.

A los pequeños, el contacto con la televisión les ofrece valiosos estímulos auditivos y visuales que los prepara para el aprendizaje de la lectura y escritura, y les ayuda al desarrollo del lenguaje. En esto, todos los educadores han estado de acuerdo. Las diferencias surgen cuando se trata de analizar la influencia negativa de la televisión en los niños y la actitud que deben asumir los adultos que están a su cargo frente a ese fenómeno de tanta influencia.

24. Modelos “plásticos”

La televisión cambió a la sociedad en la formación de ‘modelos’ de identificación. Hasta hace poco, los niños tenían unos claros modelos de identificación: sus padres, sus maestros, sus amigos, de quienes aprendía valores y actividades compartidas dentro de su propia sociedad. Pero la niñez, que ha crecido frente al televisor, no tiene otros modelos distintos que perpetúan los valores de su sociedad o van abiertamente contra ellos. Por eso los sicólogos insisten en la importancia de seguir presentando ante los niños modelos vivos, deseables de ser imitados, que prevalezcan sobre los modelos “plásticos” creados a través de la televisión.

Muchos investigadores observan cómo los niños que ven mucha televisión tienen cada día más dificultades para identificarse con los “buenos”, porque los “buenos” son tan violentos o más que los “malos”. Los “buenos” en ocasiones usan procedimientos ilegales para lograr sus fines, pero se justifica, porque están del lado de la “verdad y la justicia”, los “malos” reciben su castigo por ser violentos, pero los “buenos” se salen con la suya. En fin, los niños no pueden identificar si su héroe era bueno o malo.

Pasado, presente y futuro en el televisor
En la televisión alternan con realismo el pasado el presente y el futuro. En cada emisión de TV se concentran, simultáneamente, la imagen, el sonido, el color, el movimiento, los modelos, la técnica y la magia de los trucos, convirtiéndola en un medio de comunicación

muy poderoso. Su poder puede ser positivo o negativo para el niño, según esté preparado para verla.

25. El impacto de las imágenes

En la televisión conviven con inmenso realismo el pasado, el presente y el futuro, estimulando los sentimientos de los telespectadores y, muy especialmente, de los niños. La simultaneidad reforzadora de la imagen, el sonido, el color, el movimiento, los modelos que proyectan mensajes, la riqueza casi mágica que le imprimen la técnica y la capacidad del truco que se convierte en posibilidad real, porque la imagen por principio no miente, todo ello, convierte al televisor en un superpoder que influencia al ser humano.

La intensidad y el impacto de las imágenes es mucho más fuerte que las palabras porque ellas se venden fácilmente, generan credibilidad, inculcan conceptos, valores, modelos y, sobre todo, porque es elemental captarlas: sólo se necesita tener ojos.

El realismo de las imágenes de la televisión involucra a quienes protagonizan personajes irreales como si fueran de la vida real. Los niños y los mayores hablan de ellos como si pertenecieran a su entorno y fueran familiares. Muchas veces los personajes vivos y reales caen bien o mal por lo que de ellos se dice en la televisión o por la forma como esas personas se proyectan en la pantalla, o por los personajes que interpretan, si se trata de una actuación.

Se presentan casos en que la personificación de personajes con características de “malos”, genera rechazo y hasta agresión a los actores que los interpretan. Es tal el realismo de las interpretaciones, que la gente responde emocional y no racionalmente a estas situaciones. ¿Qué se espera de los niños?

Son frecuentes los casos de personas que sufren un ataque al corazón al presenciar un gol televisado, o una alteración fuerte al ver imágenes noticiosas impactantes.

Los niños muchas veces desarrollan temores, miedos y pesadillas, originados por lo que ven en la pantalla. La televisión hace reales y cerca-nas cosas que suceden a distancia.

TELEVISIÓN POSITIVA

La televisión no es mala. Lo malo es su equivocado manejo. Ella se convirtió en propagadora de modelos de conducta y es el medio didáctico más eficaz. Basta con tener ojos para verla y sus imágenes influyen en el pensamiento, el vocabulario, las creencias, las modas, los gustos y las emociones de los niños, los convence y, a veces, ellos imitan los comportamientos violentos o negativos que ven en ella, como también los positivos al mostrar relaciones amables, solidarias, de unión y no violentas.

Los mensajes de televisión bien utilizados pueden ser un poder de gran ayuda en la formación de los niños. En ella, los menores pueden encontrar formas más constructivas de actuar, de ver el mundo, en un proceso que se da sin necesidad de captarlo en un aula de enseñanza y con la fuerza de convicción propia de ese medio. Reiteramos que la televisión es un medio de comunicación muy poderoso. La fuerza de su imagen, acompañada por el sonido, el movimiento, y el color y reforzada por modelos físicos que aparecen en sus mensajes, y las enriquecedoras técnicas de televisión y los trucos mágicos, le dan características incomparables y valores pedagógicos.

Los mensajes repetidos en la televisión obran como una gotera, con efecto acumulativo que convence al niño. La televisión no tiene descanso, está activa siete días a la semana, año tras año. No tiene vacaciones, ni puentes, siempre está ahí lista para sus hijos. Ella actúa como maestro, enseña y tiene valores que bien administrados pueden ejercer una inmensa ayuda para la formación de los niños. La televisión es de gran ayuda en el desarrollo intelectual del niño y del adulto, pues a través de sus imágenes hace más comprensible la realidad del mundo al mostrar sus paisajes, los sitios, la historia, el arte, la información, los sucesos y, en general, la cultura, sin limitaciones. El desarrollo tecnológico de la televisión, le ha dado un gran poder de enseñanza, una forma de aprendizaje ameno e interesante, y entretenimiento a muy bajo costo.

26. Ventajas o beneficios de la televisión
• Contribuye a la socialización del niño.
• Es fuente permanente de información.
• Coloca al alcance de todos los niños lo más inaccesible, lejano o desconocido.
• Permite asistir en directo a grandes acontecimientos de la historia.
• Ofrece estímulos visuales y auditivos que le ayudan al niño para el aprendizaje de la lectura y la escritura.
• Es fuente de desarrollo y enriquecimiento del lenguaje.
• Tiene posibilidades de presentar modelos humanos dignos de ser imitados.
• Puede ayudar a desarrollar la capacidad de análisis del niño.
• Puede estimular la creatividad a través de ciertos programas didácticos que inviten al desarrollo de habilidades y destrezas.
• Permite la identificación del menor con grupos de niños de su edad.
• Puede dar al niño una visión sobre la realidad del mundo, mostrándole hábitos y costumbres de otras culturas.
• Es fuente de educación capaz de transmitir un cúmulo de conocimientos en poco tiempo a millones de personas, integrando lo constructivo con lo recreativo.
• Puede proporcionar de una manera enriquecedora, más información que el colegio, la escuela, la familia y el entorno.
• Da a conocer y divulga en forma sencilla, pero contundente, las conquistas de la ciencia y la tecnología.
• Es un medio de diversión y entretenimiento que, dependiendo de su contenido, relaja y recrea.
• Es el más poderoso medio de educación, ya que su alta capacidad didáctica facilita infinidad de conocimientos en forma elemental.
• Vista en familia, puede ser gran fuente de comunicación, de discusión, de enriquecimiento temático, de valores, de estilos de vida, hábitos y costumbres constructivas.
• Puede servir como multiplicador de acciones positivas a nivel comunitario, de solidaridad y de sentido humanitario, a través de programas, campañas y acciones sociales.

<ul style="list-style-type: none"> • Por su fácil presentación audiovisual facilita el tratamiento de temas que de otra forma resultarían de difícil comprensión.
<ul style="list-style-type: none"> • Divierte sanamente y no tiene riesgo para los niños, cuando sus programas son bien tratados, y cuando su temática tiene buen humor, música, ecología, naturaleza, ciencia, tecnología, orientación infantil o familiar, juegos y recreación, historias dramatizadas acordes con la psicología y la ingenuidad infantil, etc.
<ul style="list-style-type: none"> • Da compañía a niños, a enfermos, a minusválidos, a ancianos, y en general, a quienes viven en soledad.

¿CUÁNDO ES NEGATIVA LA TELEVISIÓN?

De usted depende que la televisión ayude o perjudique a sus hijos. Si la considera como un juguete para que los niños se tranquilicen, no molesten, hagan silencio o para que les sirva de niñera, está utilizándola erradamente y tendrá repercusiones inmediatas o posteriores en su hogar. La televisión, por principio, no es negativa. Sus efectos dependen de su acertado o equivocado manejo. En términos generales, la televisión puede generar conflictos en el hogar cuando se desperdicia su poder, se programa mal o es vista por los niños en forma equivocada.

En cada hogar son los padres quienes tienen que responsabilizarse del consumo de televisión entre los menores.

<p>Desventajas de la televisión</p>
<p>Podemos reducir a tres los puntos básicos que determinan cuándo la televisión es negativa para los niños:</p>
<p>a) Cuando se contempla en dosis excesivas.</p>
<p>b) Cuando su programación es inadecuada.</p>
<p>c) Cuando se ve en forma incorrecta.</p>
<p>En el primer caso, resulta claro que los altos consumos de televisión, de acuerdo con las edades de los niños, reducen su contacto con otras fuentes vitales para su desarrollo o con otras alternativas que pueden enriquecerlos.</p>
<p>El alto consumo de televisión en detrimento de otras ocupaciones -el estudio, la comida, el sueño, por ejemplo- resulta perjudicial para los niños, como se plantea en otros capítulos de ésta cartilla.</p>
<p>Si bien la solución no está en prohibir a sus hijos que vean televisión, sí resulta necesario establecer una disciplina y unas reglas de juego, de acuerdo con las condiciones particulares de cada hogar.</p>
<p>En cuanto al punto b), es necesario establecer que una programación es inadecuada cuando no se adapta a la psicología infantil, especialmente si se trata de niños que ven televisión solos, sin la guía de sus padres o de un mayor que los oriente. Insistimos en que los niños son inmaduros biológica y psicológicamente; son ingenuos; creen lo que ven en la televisión, y captan, asimilan y guardan para sí algunos elementos de los mensajes televisivos y, posteriormente, dados algunos estímulos, exteriorizan lo que aprendieron, muchas veces reproduciendo comportamientos negativos.</p>

Atención:

Cuando llegue a su casa, dialogue con sus hijos
--

En caso de que en su hogar sus hijos vean la televisión solos, al llegar usted dialogue con sus hijos sobre lo que vieron en la televisión, tratando de explicarles los mensajes que vieron.
--

27. Influencia de la televisión en la formación de valores

La televisión puede ser una influencia poderosa en el desarrollo de un sistema de valores y en la formación del comportamiento infantil.

Pero desafortunadamente, parte de la programación es violenta. Cientos de estudios sobre los efectos de la violencia en la televisión en los niños y los adolescentes han encontrado que los niños pueden: volverse “inmunes” a la violencia o aceptarla gradualmente como un modo válido para resolver problemas, imitar la violencia que observan en la televisión o identificarse con ciertos personajes, ya sean víctimas o agresores.

Los niños que se exponen excesivamente a la violencia en la TV tienden a ser más agresivos. Los que ven una violencia muy realista que se repite con frecuencia y no recibe castigo son los que más tratarán de imitar lo que ven.

Es claro que la violencia en la televisión no es la única fuente de agresividad o de comportamientos violentos para los niños, pero sí una significativa reforzadora de comportamientos.

28. Efectos indeseados de la televisión en el niño

No se pretende establecer las siguientes situaciones como algo generalizado en todos los niños, porque la televisión no influye en todos los seres humanos de la misma forma. Depende de las vivencias personales, el entorno y la situación de vida de cada telespectador.

Aclarado lo anterior, veamos una serie de asuntos que pueden convertirse en fruto de un inadecuado consumo de televisión por parte de los niños:

- Si bien la televisión amplía el horizonte y le entrega una abundancia de datos y experiencias al niño, simultáneamente lo limita y lo somete a una realidad exterior automática. Le reduce el tiempo de reflexión, de aislamiento, de meditación, de lectura y el tiempo de comunicación con sus padres, amigos y familiares.
- Algunos programas le distorsionan al niño el verdadero sentido de los valores y hacen la apología de la violencia sin enfatizar en situaciones que se opongan a ello.
- El poder de la televisión concentra todo el dinamismo del niño en menoscabo de otras actividades necesarias para su desarrollo intelectual, social y físico.
- La televisión suele crear confusión entre los niños sobre la fantasía y la realidad.
- La familia a veces se aísla frente al receptor, lo cual no sólo afecta a los niños sino a los mayores.
- Para lograr la madurez, los niños toman modelos que a veces entran en conflicto con su mundo familiar. El lenguaje y la visión de los valores a veces se distorsionan por la interpretación incorrecta de lo que los niños oyen y ven.

- Los programas con escenas de pánico y de violencia infunden miedo y pueden causar pesadillas, inseguridad y angustia a determinados niños.
- La TV establece como prioritaria la importancia del poder y del dinero y no hace énfasis en los medios más lícitos para conseguirlo. Por el contrario, el robo, el asesinato, el secuestro y otras formas criminales, tienen más exposición ante el televidente.
- En televisión, muchos modelos hacen dinero, gracias a la suerte o al azar, con el engaño, o con métodos que desestimulan el trabajo presentando una visión fácil para progresar económicamente. La magia de las imágenes y de los trucos les hace creer a muchos niños que todo en la vida es fácil de resolver y como esto no es así, algunos terminan insatisfechos de sí mismos y de la sociedad.

• En la TV el éxito generalmente se mide en términos de dinero, de poder y de bienes y no de valores morales.
• El lenguaje utilizado en muchas ocasiones en la TV se nivela por lo bajo y los niños copian lo que oyen.
• Mientras en el hogar y en el colegio se le inculca al niño el amor, la honestidad y el valor del ser humano, en la televisión muchas veces priman la competencia, el afán de lucro, la agresividad, la violencia.
• La televisión influye en el rendimiento escolar. El alto consumo de televisión puede interferir con el estudio.
• La televisión puede generar imitación de superhéroes o personaje ficticios con resultados dolorosos en algunas ocasiones, como en el caso de niños que se golpean y se lanzan al vacío porque quieren ser Supermán.
• Por verla, los niños reducen otras actividades estimulantes como jugar con otros niños, ir al parque, leer o hablar con sus allegados.
• Algunos niños tienen conflictos con sus padres cuando no les compran productos que anuncian en TV.
• Si el niño no está preparado para valorar las imágenes, acepta todo como bueno y toma como propios los juicios de la televisión.
• Los mensajes repetidos que presentan las relaciones de pareja en términos de conflicto crean en el niño ideas negativas sobre el matrimonio y la familia, así la suya sea modelo, pues algunos niños adoptan con mayor facilidad los valores televisivos que los valores familiares.
• Muchos niños se identifican con los “malos” de la televisión o con héroes que matan, delinquen, roban, engañan y cometen todo tipo de actos violentos, a nombre de la justicia.
• Algunos mensajes hacen la apología de la drogadicción y el alcoholismo.
En la televisión siempre se aprenden cosas; y mal programada, vista en exceso o en forma inconveniente, puede afectar los valores, los sentimientos, los conceptos y los sentimientos de los niños y adolescentes.

LA TELEVISIÓN Y LOS NIÑOS MÁS PEQUEÑOS

29. Cómo aprende el niño

En la relación niños-televisión, quienes necesitan la mayor atención son los más pequeños, dada la influencia de la TV en su desarrollo intelectual, psicológico, afectivo y social.

Para comprender un poco mejor cómo influye la televisión en el niño, resulta prudente dar un rápido vistazo a lo que sucede en las etapas más importantes de su vida.

La mitad de la inteligencia se desarrolla en sus cuatro primeros años y, de esta edad hasta los 8, se desarrolla otro 30 por ciento. Este período de la vida del niño debe estar destinado a fortalecer sus habilidades como ser humano y a influir en forma fundamental en su psiquis.

No sobra recordar que el niño aprende cogiendo, alcanzando y manipulando objetos, oliendo, saboreando, observando, tocando, moviéndose, curioseando, jugando, repitiendo, haciendo cosas, es decir, empleando sus sentidos. Así aprende a controlar su cuerpo y a estimular su pensamiento lógico.

Cuando crece, el niño maneja con su cerebro lo que hacía con las manos. El niño compara las cosas desarrollando su memoria, la repetición estimula su aprendizaje. Esta es su etapa de interiorización, de 2 a 9 años, en la que se consolida un aprendizaje activo.

Durante esta etapa la televisión entra a marcar la vida del niño, proporcionándole sólo una excitación artificial y no el contacto emocional que le dan sus padres, sus hermanos u otras personas que lo rodean.

Ante la inmadurez psicológica y la falta de experiencia del niño, la sucesión rápida de imágenes y situaciones en la televisión no le permite reflexionar y asimilarlas o, simplemente, se le dificulta comprenderlas, pero sí puede imitarlas. El niño tiene la capacidad para imitar cosas que ve, pero que no puede comprender ni juzgar, ni criticar.

La TV deslumbra al niño
La riqueza visual de la televisión deslumbra al niño, que no está en capacidad de elaborar, asimilar o entender ideas y razonamientos abstractos.

30. La televisión no pide ni da respuestas

El niño aprende a dar respuestas concretas por lo que ve, imitando a los que lo rodean. Sin embargo, la televisión no le solicita, ni le manda, ni lo reprende, ni lo acaricia. Ella no le pide ni le da respuestas. El niño recibe mensajes distorsionados sobre situaciones, personas o cosas que a veces le causan pesadillas o temores.

El comportamiento de algunos personajes ficticios de la televisión, puede ser tomado por el niño como positivo. Él no puede juzgar ni opinar, pero sí imitar. El niño vive preguntando, ¿por qué? Pero la televisión no le da respuestas, como sí las dan los padres, los hermanos, la familia y los profesores.

Ya vimos cómo el niño imita mucho de lo que ve sin saber si es bueno o malo, por ello es fundamental el diálogo de los padres con sus hijos sobre los mensajes recibidos de la televisión.

Hay características de la televisión que subyugan y seducen al niño: ella no regaña, no exige, no es aburrida como una clase, como los profesores que ponen tareas. Además los niños tienden a cansarse muy pronto cuando hacen algo, pero la televisión es ágil, pues

cambia programas cada media o una hora y tiene cortes de comerciales que agradan a los niños.

El poder de atracción de la TV sobre el niño se basa en la simultaneidad de la imagen, el color, el sonido, el movimiento, la riqueza visual y técnica, los trucos y los modelos que protagonizan los programas. Sin embargo, aunque un niño por lo general antes de los cinco años comprende algunas cosas de la televisión, no puede diferenciar bien entre una noticia, una novela o una serie.

31. Etapas del desarrollo infantil

El desarrollo hace relación a todas aquellas modificaciones que tiene el niño a través del tiempo y que son susceptibles de medir cualitativamente, como por ejemplo, caminar, hablar, jugar solo y luego con otros, reconocer su cuerpo, adquirir conceptos de números, etc.

El desarrollo se da en los niños de manera gradual y secuencial en distintas esferas, siempre y cuando se tenga un sistema nervioso central preparado para ello. Como un recurso académico se separan artificialmente cuatro modos simultáneos de desarrollo, por lo cual se hace referencia a: desarrollo psicomotor, psicosexual (afectivo), cognoscitivo (intelectual) y psicosocial.

32. El desarrollo psicomotor

Este desarrollo muestra las etapas por las que el niño va pasando para conseguir las conductas clásicas: conducta motriz, adaptativa, de lenguaje y conducta personal social.

La conducta motriz se adquiere mediante el uso del cuerpo, de manera paulatina y logra el dominio del sistema músculo-esquelético para realizar actos tales como caminar, correr y, sobre todo, transformar la garra con que se nace en el maravilloso instrumento llamado mano. Las posibilidades del organismo humano son tan amplias que no creemos posible, ni en el caso de la más tremenda teledicción, que la televisión puede limitar o acelerar este proceso.

“La Conducta del Lenguaje, (dice el Doctor Álvaro Posada) es una de las características que nos distinguen de otros primates, van desde los primeros sonidos guturales a las cuatro semanas, hasta la elaboración del discurso por imitación y luego por abstracción, más o menos a los doce años”.

Los niños al ver la televisión, o según la etapa en que vayan, copian las frases que oyen en ella. Indudablemente ha contribuido a que los niños actuales tengan un lenguaje verbal más rico. Sin embargo, los niños están adquiriendo modos de hablar alejados de los adultos y a veces con errores sustanciales.

33. Niños hasta de 3 años

La interacción entre el niño y su ambiente permite la asimilación y la acomodación de las experiencias, la cual es indispensable en cada nivel para el desarrollo de la inteligencia y para su desarrollo psicomotor.

En el grupo de edad de 0 a 2 años, el niño desde el punto de vista del desarrollo psicosocial atraviesa por la fase de confianza v/s. desconfianza. Esta etapa, decisiva para que el niño se pueda involucrar en la sociedad, logra, siempre y cuando los adultos lo

permitan, conseguir para el niño confianza en la sociedad y en quienes lo rodean. En esta fase, las relaciones significativas son con la madre y su familia. Con su influencia, la televisión ha modificado los patrones de concepción del orden cósmico con relación al niño, y pueden en algunos casos con esta influencia indirecta perturbar esta fase del desarrollo infantil.

Sus hijos menores de 3 años no deberían ver TV

Investigadores, psicólogos y pediatras señalan que es muy riesgoso permitir a los niños menores de 3 años ver televisión, o peor, forzarlos a que la vean.
--

TV Y NIÑOS DESDE EL PUNTO DE VISTA PEDIÁTRICO

Según los pediatras, cuando los niños ven televisión de manera inadecuada, ponen en riesgo su salud. Esta área pediátrica integral es tratada brillantemente por el doctor Álvaro Posada Díaz, de la Universidad de Medellín, uno de los más destacados estudiosos del tema en Colombia.

Los médicos oculistas advierten que los niños no deben ver televisión muy cerca porque ésta puede afectarles la vista. Deben hacerlo a cinco veces la medida de la diagonal de la pantalla. Si la pantalla tiene 17 pulgadas, deberían verla a 82 pulgadas, es decir, a unos dos metros.

La mala práctica de ver televisión muy de cerca puede causar miopía precoz y fatiga ocular, debido a sus radiaciones electromagnéticas. Ver televisión cansa más los ojos que la lectura y, aunque los daños no aparecen inmediatamente, con el tiempo se sufren los efectos.

Una buena práctica para no forzar la vista es hacer descansos al ver televisión, verla cada dos horas, separándose de ella durante por lo menos media hora.

No se debe ver televisión a oscuras. El sitio donde esté instalada debe tener luz, preferiblemente ubicada detrás de la cabeza del televidente.

34. Nintendo advierte sobre epilepsia

Nintendo, uno de los mayores fabricantes de juegos de video del mundo, hace desde hace unos años una advertencia en las cajas en todos sus juegos, advirtiendo que sus juegos pueden desatar convulsiones epilépticas.

Los pediatras de los Estados Unidos concluyeron que “estar expuesto por largo tiempo a luces parpadeantes, pequeñas figuras destellantes y al desplazamiento de la mirada que requieren los videojuegos, puede desatar convulsiones epilépticas”.

La industria Motoracer también advierte sobre sus productos: “Por favor, lea el aviso atentamente antes de usar este sistema de juego o autorizar su uso a los niños”. Electronic Arts Software (productor de los juegos) resalta que, “algunas personas pueden sufrir ataques epilépticos o pérdida de conocimiento cuando se exponen a destellos intermitentes o ciertos juegos de luces. Pueden tener un ataque al ver algunas imágenes de televisión o jugar con determinados juegos. Esto puede suceder aunque estas personas no tengan un historial médico o no haya experimentado nunca un ataque epiléptico.

“Si usted o alguien de su familia ha tenido alguna vez síntomas relacionados con la epilepsia (ataques o pérdida de conocimiento) al estar expuestos a luces intermitentes, debe consultar con el médico antes de usar este juego.

“Prevenimos a los padres para que vigilen el uso de los juegos por parte de los niños. Si usted, o alguno de sus hijos, experimenta uno de los siguientes síntomas: vértigo, visión borrosa, tics de ojos o musculares, pérdida de conocimiento, desorientación, cualquier movimiento involuntario o convulsión, mientras juega, debe suspenderlo inmediatamente y consultar con un médico”, y agrega:

35. Algunas precauciones

* No permanezca muy cerca de la pantalla del televisor. Siéntese a unos dos metros de distancia de ella.

* Asegúrese de que la habitación donde esté jugando está bien iluminada.

* Descanse la vista al menos 10 ó 15 minutos por cada hora que se esté usando un videojuego.

36. Televisión y obesidad

Uno de los efectos del alto consumo de televisión en los niños y, aún en los mayores, es el de la obesidad. El sedentarismo al que lleva la televisión a muchos niños aumenta el riesgo de llegar a la obesidad, al sobrepeso y a sufrir las consecuencias de salud que ello representa. Resulta claro que cuando los menores dedican muchas horas a ver televisión, hacen menos ejercicio y su metabolismo baja más que cuando simplemente no hacen nada, o casi tanto como cuando duermen. El niño, viendo televisión, quema menos calorías y entra en un trance de relajación que baja su metabolismo y disminuye el consumo de calorías, lo cual tiene una relación directa con la gordura o con la obesidad.

Por otra parte, está comprobado que cuando el niño está frente al televisor consume más dulces y golosinas. El niño gordo tiende a la vez a hacer menos ejercicio y a ver más televisión, cadena esta cada vez más crítica que debe ser controlada por los padres.

Las intensas campañas publicitarias de televisión dirigidas a los niños para que consuman dulces, galletas, y alimentos fritos o hechos con harinas. Ver televisión y comer golosinas, puede convertirse en un factor generador de obesidad pues ello limita su actividad física, contribuyendo a su sobrepeso. El exceso de calorías se da por el mayor consumo de productos con alto contenido de azúcar y grasas.

Según la revista *Pediatrics*, “la televisión disminuye el tiempo que los niños comparten con su familia, o el que dedican a estudiar, o a hacer tareas”.

Ver televisión es muy fácil. A los niños les basta con oprimir o dar vuelta a un botón para encender la televisión, dedicarse a mirarla y oírla, mientras que para desarrollar otras actividades como jugar, hacer ejercicios, leer o estudiar, tienen que realizar actividades físicas que generan algún esfuerzo. La televisión sólo requiere dos movimientos elementales: prenderla y apagarla.

37. Malas posturas y malformaciones de la columna

Según el doctor Posada, “las posturas incómodas, caprichosas y forzadas que adoptan muchos niños televidentes suelen ser inadecuadas y pueden causar malformaciones de la

columna, atrofia muscular, calambres y dolores de cabeza. Mirar televisión desde el piso, arqueando el cuerpo, de rodillas, o en otras posiciones inadecuadas perjudica a los menores.

Lo ideal es observar la televisión cómodamente, a unos dos metros, con la vista más o menos a nivel de la pantalla”.

Los niños con problemas de estrabismo, deben recibir un control especial y de corrección cuando vean televisión.

El logro de la postura y la marcha en el niño es un proceso dinámico que se ve influenciado por los estímulos repetidos a los elementos óseos y musculares que intervienen en ambas.

38. Modificación de las posturas normales

Dice el doctor Posada que, “del nacimiento a los dos años, las piernas son arqueadas y los niños tienen sus rodillas en *genu varum*, o patizambos que se llama popularmente. De los dos a los seis, las piernas se van hacia fuera y los niños tienen sus rodillas, como dicen, ‘rodillijuntas patiapartadas’.

“El influjo de las posiciones anómalas que adoptan muchos niños para ver televisión, sumado al largo tiempo que las usa, llevan a impedir la necesaria modificación de las posturas normales y a perpetuarlas en el tiempo, favoreciendo, además, rotaciones de los pies, con producción de marchas anormales.

Si bien algunos autores discuten que el producto final inadecuado se puede producir por otras causas, la posición de costado sobre las rodillas y con las piernas y pies hacia fuera puede, como mínimo, agravar problemas existentes. Ellos deben ver televisión sentados, con la columna vertebral recta y con los pies sobre una superficie un poco más alta que el suelo”.

39. La televisión y la visión

“La visión es un fenómeno físico en el que la luz, una radiación electromagnética, atraviesa las estructuras oculares anteriores, córnea y cristalino, para enfocarse en la retina, que a su vez, a través del nervio óptico, envía la información a la región occipital de la corteza para que allí sea procesada y devuelta como sensaciones de formas y colores.

“Este produce el enfoque mediante variaciones de su tamaño para ubicar la luz siempre en el mismo punto de la retina, independientemente de la distancia de los objetos. Cuando un niño ve televisión, fija la vista permanentemente en la pantalla del televisor, la cual está siempre en el mismo punto, por lo que el esfuerzo del cristalino de los niños es mínimo”.

40. Problemas de audición

La audición, que es también un fenómeno físico, se produce porque el sonido con sus dos componentes, frecuencia y amplitud, llega a través del aire y de los huesos de la cabeza a mover el tímpano, el cual, a su vez, mueve la cadena de huesecillos. Estos entregan la información al nervio auditivo, que los lleva a la corteza cerebral, donde se integran como sensaciones auditivas con intensidad y tono diferentes en cada caso.

El rango de intensidad de la audición normal para el oído humano está entre 0 y 120 decibeles. Cuando los sonidos están por encima de 85 decibeles y, dependiendo del tiempo de exposición a estos sonidos, se produce daño del nervio auditivo. Este daño suele ser reversible, si hay un período de reposo siquiera igual al doble del tiempo de exposición. La superposición de ruidos antes de cumplir el período de reposo, puede llevar a daño permanente del nervio auditivo (sordera).

Las posturas incómodas y forzadas de los niños televidentes pueden causar malformaciones de la columna, atrofia muscular, calambres y dolores de cabeza.

Cuando la televisión está destinada a oír música, que por sus características de construcción y por la intensidad con que se suele oír, puede conducir a sorderas por daño del nervio auditivo, tal y como es ya bien conocido en los consumidores de música que se emite por encima de 85 decibeles. A los niños no se les debería permitir oír televisión con el volumen muy alto y con audífonos.

41. Influencia de la televisión en el desarrollo del niño

“A los pediatras es frecuente oírles decir que, el niño no es un adulto en miniatura. Un buen grupo de pediatras (dice el doctor Posada) nos hemos propuesto hace ya un buen tiempo ampliar las fronteras de la disciplina y convertirnos en puericultores (cultivadores de niños). La alternativa a la vieja concepción, es ver el niño como un ser en crecimiento y desarrollo y como pediatras, hacer conciencia a todas las personas de esta concepción, así como ser miembro de la élite de adultos que reniega del niño objeto y considera la función del adulto con relación al niño como de cultivador”.

El crecimiento en el niño se relaciona con todos los cambios que se suceden a través del tiempo y que podemos medir cuantitativamente. Ejemplos de esto, son el peso, la talla, el perímetro de la cabeza, etc.

Para el doctor Posada, “donde realmente puede presentarse alguna interferencia es en el hecho de desviar las preferencias del niño por determinados alimentos sin valor nutritivo y en la costumbre de los niños, (tolerada por los adultos) de combinar las comidas con el acto de ver televisión”.

La televisión debe verse a dos metros de distancia

Los niños deben ver televisión a una distancia mínima de dos metros en relación con la pantalla y con la posibilidad de hacer diálogos críticos que los obliguen a mover los ojos a otros sitios.

TELEVISION, NIÑOS Y VIOLENCIA

Cuando se habla de violencia en televisión hay dos tipos diferentes: una violencia real, como fuente de información de los noticieros, y una ficticia o representada, que se ve en la programación recreativa.

Los contenidos violentos se refieren a escenas de destrucción de bienes, lesiones o daños físicos o psicológicos a personas, animales o cosas.

La representación de la violencia se basa en el movimiento, en la acción, los movimientos de la cámara, el ritmo de los trucos, los efectos y el desarrollo argumental.

Psicólogos, pediatras, educadores e investigadores sociales sobre la influencia de la televisión en los niños consideran que la violencia de los programas de televisión, del cine, el Internet y los videojuegos, está generando hoy un problema de salud pública.

Uno de los problemas es que en la mayoría de programas violentos no se critica la violencia ni se muestra arrepentimiento cuando se cometen conductas violentas.

Los actos violentos son cometidos por modelos imitables por su presencia física, o porque por mostrarse como “los buenos” justifican su violencia para que triunfe el bien o la justicia. Los mayores efectos de la violencia en televisión se presentan en menores de 5 años y luego en niños de seis a once años.

El Instituto Nacional de Salud Mental de los Estados Unidos sostiene que “la violencia de la televisión induce muchas veces a conductas agresivas similares en niños y adolescentes, que las aprenden por imitación. Estas son aprendidas por observación y retenidas por los niños, que ven los modelos presentados por la pantalla; se ha establecido que los niños pueden volverse apáticos ante la violencia real de la vida”.

42. Consejos prácticos ante la televisión violenta

La explicación de los padres y mayores acerca de las escenas violentas de la televisión, evita que el niño imite y actúe lo que observa. Los padres deben fomentar en sus hijos formas seguras de ver televisión, como:

* Enterarse y prestar atención a los programas que ven los niños.

* Establecer límites de tiempo para ver televisión.

* Limitar la actividad de ver televisión dando buen ejemplo de su consumo para que sus hijos los emulen.

* No instalar televisores en las habitaciones de los niños.

* No ver ni dejar que los niños vean televisión durante las comidas.

* No hacer de la televisión el centro del hogar, es decir, evitar ubicar el aparato en el lugar más prominente de la casa.

* Evitar que vean programas de violencia, explicándoles por qué las escenas violentas son negativas.

Es importante vincular los actos violentos y sus consecuencias. Debe enseñarse a los menores que aunque un personaje de la televisión en un programa no se lastime, hiera, o muera cuando actúa, en la vida real la violencia sí hiere o produce la muerte, todos los días.

Frente a los episodios violentos que ven los niños en la televisión se debe enfatizar en que esa no es la forma civilizada de resolver los problemas entre los seres humanos y que es con el diálogo, la reconciliación y el perdón, que las personas civilizadas arreglan sus diferencias.

Es conveniente y útil que unos padres se comuniquen con otros para estimular la misma práctica de contacto entre sus propios hijos. Así se evitan presiones grupales sobre niños a quienes en su casa sus padres les limitan el consumo de televisión.

La televisión no se debe utilizar nunca como niñera. Es una mala costumbre de algunos padres, para despreocuparse de atender a sus hijos.

Una forma de acercarse a los hijos es utilizando la televisión. El tiempo que se comparte alrededor de ella contrarresta que los personajes de la televisión ocupen el lugar como

prototipos ideales entre los menores. La televisión y sus personajes, a diferencia de los padres y los maestros, no los regañan, ni les imponen disciplina, ni tareas, ni los castigan. Y los niños la consideran como una amiga que los acompaña y divierte todo el tiempo.

43. Televisión contra la violencia

Hoy disfrutamos las más grandes posibilidades de comunicación de la historia. Podemos comunicarnos con gran rapidez con millones de personas que viven en lugares remotos, con gran rapidez. Pero no empleamos estos adelantos en forma más constructiva.

Cuando las personas se comunican correctamente entre sí, no tienen por qué recurrir a la violencia. La televisión podría ser un instrumento poderoso en contra de ella, pero a veces se excede en su contenido violento.

Con ello se refuerza el predominio de los intereses sobre los principios y se crea una atmósfera de irrespeto por la vida humana.

No faltan quienes argumentan que eso no tiene nada de malo, porque la violencia es parte de la vida humana y que es preciso llevar a los niños a enfrentarse a la realidad. Pero deberían entender que aunque existe violencia en el mundo, no por ello tenemos que sobrecargar la imaginación infantil con mensajes violentos. A un niño se le puede contar cómo nace un bebé cuando sus padres se unen sexualmente, pero: ¿resultaría aceptable mostrarle imágenes del acto?

Algunos especialistas aseguran que la hostilidad en los niños se descarga cuando ven programas violentos; que contemplarlos les proporciona una salida a la agresión mediante la fantasía, que de otra manera podría expresarse en la realidad, y que la TV proporciona una válvula de seguridad para la agresividad de los niños. A esto se le llama catarsis de los sentimientos del niño.

Y dicen que cuando en la pantalla de televisión se proyecta un programa cultural, este culturiza; si se proyecta uno deportivo, genera una explosión patriótica; si el Papa aparece en televisión, estimula la religiosidad, y si se anuncia un producto, se incita a consumirlo. Pero se argumenta que si el mensaje es violento, la reacción es contraria, es decir, que en este caso no se incita a la violencia sino que se libera. ¡Tremenda teoría!

El poder didáctico de la TV

La televisión bien utilizada es el más valioso instrumento educativo, incomparable para capacitar, por su poder didáctico, que usa simultáneamente la imagen, el sonido, los modelos y la palabra.
--

Los niños han sido condicionados a aceptar la violencia llenando su mente con imágenes de violencia continuamente y en muchas formas. Se les enseña que la violencia es divertida. Se ha aplicado una especie de enmienda al quinto mandamiento que ordena: “No matarás”. Parece correcto gozar viendo matar a la gente.

Los niños ven con mucha frecuencia asesinatos rápidos y sin remordimiento. Herir a los demás parece una cosa natural: ellos han aprendido en la violencia televisada que la víctima no es una persona, sino un “tipo malo”, un enemigo.

Muchos niños se han ido condicionando a identificarse no con la víctima, sino con el victimario. Se insensibilizan y eso puede conducirlos a una imagen falsa de cómo deben ser las relaciones humanas.

Los menores y los jóvenes llegan a admitir el odio y la venganza como una cosa obvia. Asimilan la idea de que la venganza individual es natural, necesaria y heroica. Las víctimas son robadas, golpeadas, acuchilladas, violadas o asesinadas, mientras los espectadores y testigos presencian lo que está ocurriendo, sin intentar ayudar a la víctima o llamar a la policía.

El juego de muchos niños lo constituye por una parte el término medio entre la realidad y la fantasía y, por otra, los actos violentos. Cuando los niños juegan “al papá y a la mamá” con connotaciones sexuales, nos alarmamos, pero no cuando juegan a matar.

44. Los “buenos y los malos” de la televisión

El problema no es qué tipo de “moral” dice presentar el producto, sino, qué elementos extrae el niño de lo que se le presenta. No se puede enseñar moral en un contexto de violencia. La moral no violenta se pierde en la abundancia de hechos violentos.

Los niños no aprenden de los programas en que “los buenos vencen a los malos”; por el contrario, aprenden que la violencia es excitante, y, puesto que les permitimos que la contemplen, quizás lleguen a considerar que se trata de una cosa buena. Un niño acostumbrado a una dieta tan rica y abundante de asesinatos y otro tipo de violencia en la TV y los videojuegos, no comprende por qué algunos comportamientos tan leves como ser brusco con su hermanita pequeña, merezca un castigo.

Los “tipos buenos” no son muy diferentes a los “malos”. ¿Se cree que sólo el contacto del niño con personas reales y significativas en su vida puede ejercer influencia sobre éste, y que los programas no tienen tal influencia?

45. Aspectos relativos al manejo negativo de la televisión

La televisión puede interferir el sueño de los niños, que se ve notoriamente disminuido. Los niños que ven televisión con temas de violencia, pueden sufrir pesadillas que tienen que ver con las escenas o mensajes vistos.

El tiempo que deben dedicar los niños a otras actividades básicas para su desarrollo, se reduce. Los juegos que permiten una positiva liberación emocional se ven disminuidos y la lectura, también.

FÁCIL PRENDER LA TELEVISIÓN, DIFÍCIL SER PADRE

Los padres deberían equilibrar el tiempo y el consumo de televisión de sus hijos con otras actividades que influyen en su mente, como los deportes, la lectura, la recreación, los juegos, el diálogo y la comunicación familiar, entre otras.

El niño no tiene experiencia, es inmaduro biológicamente y psicológicamente y por eso su actitud de selección de programas de televisión, en gran parte depende de lo que sus padres vean. Uno de los errores más frecuentes en el manejo de la televisión en el hogar, se da porque los padres son quienes envían al niño a ver televisión. Muchos padres

equivocados utilizan la televisión como “niñera” para ‘tranquilizar’ a los niños o para alejarlos de las ‘malas compañías’.

A ellos les resulta muy fácil prender la televisión y ponerla a que cuide a sus hijos, pero muy difícil ser buenos padres, porque no tienen tiempo para ellos.

46. Tres tipos de padres frente a la televisión

Hay padres permisivos que no se preocupan de lo que el niño ve y para quienes el televisor tiene un gran valor como “cuidador” de sus hijos. “Mijo no moleste, vaya vea televisión”, es una frase común en algunos hogares. O “hijo, no molestes, vete a ver televisión” o, “mijo, déjame ver tranquilo el noticiero”. Muchas veces se frustra un abrazo, un beso, un diálogo, un momento de ternura, que son urgencia de cariño, de comunicación afectiva.

En otros, hay represión y se prohíbe ver televisión. Este es un gran error pues termina produciendo efectos contrarios, pues la prohibición es causa del apetito. Si no la pueden ver en sus casas la verán con sus amiguitos, sin control.

No se debe prohibir; lo que debe hacerse es enseñarle al niño a ver televisión, a que sea crítico de lo que ve.

Y existe el tipo ideal de padres que se preocupan por los problemas de la televisión y los enfrentan dialogando con los hijos sobre lo que ven en ella, que les dedican tiempo efectivo, que ven con ellos y comentan los programas.

47. Enseñando a ver televisión

La autoridad positiva del padre, que selecciona los programas y establece una disciplina en el consumo de la televisión en cuanto a tiempo y horario, puede hacerse efectiva por convencimiento y no represivamente.

Los efectos de la televisión son diferentes, según las condiciones sociales, económicas y afectivas de cada niño, pero hay elementos claros que tienen que ver con todos ellos. Uno, es la rápida emisión de imágenes que le limitan al niño el análisis de lo que ve y oye. Por eso es importante dialogar sobre lo que han visto. Es gratificante y benéfico para el niño acostumbrarlo a reaccionar ante los mensajes que no puede comprender ni juzgar por sí mismo.

Los niños pequeños se distraen y entusiasman más con los mensajes publicitarios que con los programas infantiles o con otros, por su colorido, sus “gingles” (música), su sonido y la secuencia de imágenes que generan un mayor atractivo. Los niños sólo distinguen entre programas y comerciales hasta los 4 ó 5 años. Y es desde los 3 años cuando podemos moldear su gusto por determinados programas de TV.

UN ASUNTO DE AMOR

Los niños tienen sus propias necesidades, que deben ser satisfechas, sus propios problemas e intereses. Para el niño comunicarse no es fácil. Los padres deberían propiciarlo. Las caricias, los abrazos, los besos, el apoyo verbal, son gran fórmula para formar hijos sanos. El amor es el medio vital para evitar que surjan problemas con la televisión en el hogar o que resulte más importante que la familia. La disciplina es

necesaria para enseñar (no el castigo que es distinto a establecer algunos límites necesarios, con firmeza) con amor.

Dedicar el tiempo necesario a los hijos, ser amables cuando les hablamos, demostrarles amor, explicarles el porqué de las cosas, decirles la verdad, no hacerles promesas que no vayamos a cumplir, escucharlos, respetarlos, hablarles con una voz y un rostro amables, aceptar nuestros errores y darles consejos con amor, construye su confianza.

En muchos casos la televisión genera conflictos, evitables si las relaciones entre los padres y los hijos son estimulantes y enriquecedoras. Dialogar con ellos, ser justos y escucharlos, evita que la televisión sea un refugio para ellos durante su tiempo libre. Hable, juegue, comparta con sus hijos. Entrégueles abrazos, besos, caricias, sonrisas, y cuando les hable o les diga “te amo”, mírelos a los ojos y trate de no decirle “no” a todo.

Asegúrese de que sepan que son amados
--

A la hora de la verdad el amor es la fórmula más importante para construir una personalidad y un futuro sólido y enriquecedor de los hijos. Asegúrese de que ellos sepan que son amados y que son únicos y especiales.
--

Si usted respeta a sus hijos, ellos aprenderán a ser respetuosos. Prepárelos para ello y para que se formen seguros de sí mismos.

Nunca los llame con nombres negativos; recuerde que los gritos, la violencia verbal, o los golpes, les enseñan que los desacuerdos se arreglan con violencia.

Enséñeles a ver la televisión, a que no encuentren en ella solo un pasatiempo, sino además cosas positivas que pueden aprender, y a darle el mejor uso para sacar de ella el mayor beneficio.

A veces se nos olvida el amor. Desde niños la familia es la escuela del amor; y de este aprendizaje primario, depende que en la vida el amor sea completo y enriquecedor. Amamos a nuestros hijos, pero a veces no sabemos expresarlo. Pequeños detalles como saludarlos con cariño, abrazarlos, orientarlos, escucharlos, darles ternura, jugar con ellos, son la clave.

En algunas ocasiones creemos que es imposible hablar con los niños sobre lo que pasa en sus vidas, aunque hacerlo, previene su adicción a la televisión, a las drogas y a otros comportamientos no deseables. Para acercarse a ellos, sus padres y sus maestros deben reflexionar en que la comunicación amable, inclusive escribiéndoles por Internet, es fundamental para saber qué pasa en sus vidas.

A los hijos hay que dedicarles tiempo, aún para cosas elementales, durante las comidas, oyendo música juntos, jugando con ellos, haciendo los trabajos de la casa juntos, consintiéndolos y dialogando para saber dónde se reúnen con sus amigos.

Enséñele a buscar soluciones

Dele su mano a su hijo cuando lo necesite y prepárelo para enfrentar la vida enseñándole a buscar soluciones a los problemas.

48. Cómo fortalecer las relaciones con los niños

Las siguientes sugerencias son útiles para fortalecer las relaciones entre padres e hijos, porque minimizan los problemas y los efectos negativos de la TV en el hogar:

- Recuerde que el niño no es un adulto.
- Edúquelo estimulando su confianza e independencia, déjelo intentar y permítale ejercitar su esfuerzo.
- No lo amenace ni lo avergüence delante de otras personas.
- No le prohíba todo: impóngale límites y explíqueme el porqué.
- Recuerde que su buen ejemplo es la mejor escuela para sus hijos.
- No olvide que el exceso o la falta de disciplina se reflejará en el comportamiento del niño y del adolescente.
- No lo grite, ni lo regañe por todo. No sea irónico con él y nunca lo frustre diciéndole que hace todo mal.
- Estimule su autoestima, felicítelo por sus pequeños aciertos, demuéstrelle que se siente orgulloso de él.
- No lo abandone, pero tampoco lo proteja en exceso.
- Juegue, cante, ría, diviértase, dialogue y comparta con él su mundo.
- Aclárele que amor por él no es dejarlo hacer todo lo que quiera.
- Cuando él desee estar con usted, así esté cansado(a) o tenga algún problema, no lo rechace. Explíquesele, él comprenderá.
- Si usted se ha separado háblele con claridad, no lo manipule ni trate de enfrentarlo con su ex cónyuge. Más bien enséñele que la vida debe seguir y que siempre contará con su ayuda, su comprensión y su amor.
- Por el hecho de ser su madre o su padre, no deje de ser a la vez su amigo.
- Pero por sobre todo, déle amor.

49. ¿Problemas con la TV? Recomendaciones.

La primera y principal escuela de la humanidad es la familia. Es el más importante entorno individual en el que se vive a diario la experiencia humana, se descubre al ser como persona, se aprende a crecer con él, a aceptarlo, a valorarlo, a compartir su felicidad, sus frustraciones y sus esperanzas.

Es una escuela en la que se transmiten las tradiciones y los anhelos, la fe y la sabiduría y donde se construye el futuro de cada hijo.

Por razones profesionales o económicas, muchos padres no pueden estar cerca de sus hijos durante su tiempo libre, y muchos niños no saben cómo manejarlo. Sin embargo, esta situación puede ser compensada cuando los padres llegan al hogar. Deben preocuparse por conocer qué vieron ellos en la televisión, la forma como la ven y cuánto tiempo. Informarse si la vieron solos o acompañados. Si hacen tareas, o comen y ven televisión simultáneamente. Si su postura física frente al televisor es la correcta. Si miran televisión inmediatamente después de comer o si se van a acostar inmediatamente después de ver televisión.

El proceso educativo sobre la televisión se da cuando se propicia en forma integral que forme su personalidad libre e independiente; cuando se desarrolla su capacidad de análisis para aclarar lo que la televisión le muestra en forma fantástica, a través de

técnicas y trucos, y cuando se estimulan comportamientos cívicos, de solidaridad y de justicia social.

Es necesario explicar al niño que hay actitudes condenables, así las muestre la televisión. Por ejemplo, las de los superhombres que matan, el amor tergiversado, la promiscuidad sexual, el dinero como valor supremo de la vida, el adulterio y la fuerza para dominar a los más débiles.

Es fundamental educar a los hijos explicándoles que cada ser humano tiene derecho al respeto, al aprecio y al progreso. Que es libre de elegir su propio destino. Que muchos seres humanos soportan injusticias, limitaciones, insolidaridades y angustias. Explicarles sobre el comportamiento humano para que puedan establecer juicios con claridad y para que tengan plena conciencia de que la violencia no es buena, porque daña, destruye, deja huérfanos y viudas, y porque hiere o maltrata a niños, jóvenes y adultos. Enseñarles que en los programas recreativos se usa la violencia argumentalmente, pero que en la vida real es triste y dolorosa.

50. Autoestima, realidad y fantasía

Uno de los asuntos más importantes en la educación del niño es desarrollar en él una gran imagen de sí mismo, enseñándole a disfrutar la vida todos los días, estimulándolo y elogiando sus aciertos, en lugar de vivir criticándolo.

Cuando se inculcan los valores individuales, la superación personal, la fortaleza interior y el valor de la individualidad, los mensajes de la televisión dejan de ser un peligro. Al niño hay que explicarle que a pesar del aislamiento y las dificultades, se puede triunfar venciendo la adversidad.

La desmitificación de los personajes fantásticos y de los superhéroes se logra cuando el niño comprende que la gente no puede volar como Superman, ni atravesar objetos sólidos, ni aparecer o desaparecer de un momento a otro; que esos son trucos de la televisión.

EL SENTIDO CRÍTICO Y LÓGICO DEL NIÑO

El diálogo analítico sobre el comportamiento de los personajes de la televisión; la desmitificación; la discusión de ciertas escenas, estableciendo una sana escala de valores, y la oportuna respuesta a las inquietudes de los niños que no pueden dialogar con los personajes de la televisión, pero que necesitan una respuesta, compensados con el diálogo de los padres, permitirá la integración de otros datos que les darán un conocimiento del medio, desarrollando en ellos un sentido crítico, lógico y de selección de programas.

Satisfacer al niño es fácil, pues es un ser pleno de expectativas y de interés por conocer el mundo. Lo que le enseñe y le muestre cosas nuevas y le dé respuestas a sus expectativas en su lenguaje, lo atraerá.

Es recomendable propiciar la participación de los niños en programas de concurso en los que no son pasivos, sino que tienen algún grado de participación; didácticos y de manualidades; de ciencia y tecnología; de ecología; de humor, y en fin, programas en los que se discutan temas al alcance de su psicología.

Programas recomendables

Las producciones sobre hombres y mujeres que hacen historia, y los programas con mensajes que distraen y estimulan positivamente, que enseñan cosas útiles y en los que se compendian lo amable, lo constructivo y lo recreativo.

51. Alternativas para el uso del tiempo libre

Una fórmula efectiva para minimizar los problemas de la televisión en el hogar se da cuando los padres y los hijos, conjuntamente, establecen además de la televisión bien vista, otras alternativas de utilización del tiempo libre.

Algunas de ellas, son:

- Organizar concursos, juegos, mímica y competencia sobre conocimientos.
- Practicar actividades físicas o deportes en familia.
- Estimular otras fuentes o formas de información, como la lectura y el diálogo.
- Salir con los hijos a espectáculos, conciertos, museos, ciclovías, etc. O a ponerse en contacto con la naturaleza, la fauna y la flora.
- Integrarse a través de la música o la pintura.
- Propiciar que el niño juegue con materiales desechables no peligrosos (madera, papel, cartón, etc.), o con materiales de la naturaleza que desarrollen su capacidad recursiva y creativa. Por ejemplo, en la construcción de adornos y juguetes.
- Permitir que los hijos inviten amigos sanos a la casa a jugar.
- Leerles cuentos.
- Organizar reuniones con familiares o con amigos.
- Asistir a espectáculos deportivos o culturales en los parques.
- Compartir con los hijos los trabajos domésticos elementales y el mantenimiento de la casa.

52. Consejos prácticos para manejar la televisión

- Entérese de la programación y decida qué programas puede ver su hijo, solo o en compañía, y lo que no es aconsejable que vea.
- Ante programas inconvenientes sugiera o estimule otras actividades preferiblemente participando en ellas.
- Hasta donde pueda, trate de no dejar a sus hijos solos frente al televisor.
- Genere en sus hijos su capacidad de análisis y escoja con ellos los programas de televisión.
- No deje que vean televisión a oscuras porque ello puede afectar su vista.
- Vea televisión con sus hijos y propicie momentos de reflexión sobre los mensajes que aparecen en ella.
- Responda y dialogue con sus hijos de las inquietudes que tiene sobre lo que oyen y ven en la televisión.
- Observe si la televisión interfiere con el estudio, las tareas y el rendimiento escolar y tome la decisión de disciplinar su consumo, evitando que se interpongan en sus obligaciones escolares.
- No permita que los niños vean televisión mientras comen o cuando ésta interfiera el diálogo familiar.

- Observe las reacciones de su hijo ante determinados programas. Es fácil captar si está nervioso, inquieto o agresivo, y actúe en consecuencia.
- Establezca como norma que cuando el niño llegue del estudio están primero las tareas y luego la televisión.
- Por ningún motivo deje que la televisión sea la niñera de sus hijos.
- No permita que sus hijos vean programas con contenidos de terror o violencia antes de acostarse; ellos generan miedos, angustias y pesadillas.
- Recuerde que tan negativo es que su hijo vea TV solo, como que lo haga en compañía de otros menores que tampoco pueden evaluar lo que ven.
- No utilice la TV como elemento de premio o castigo.
- Recuerde que las empleadas del servicio generalmente no están capacitadas para orientar al niño cuando lo acompañan a ver televisión. Si la tiene, edúquela también en estos temas.

Nunca vuelva a decirlo

No vuelva a decirle a sus hijos: “déjame que estoy ocupado” ni a exclamar, “Mijo no moleste, vaya vea televisión”.

53. Más y mejor tiempo para los hijos

Las relaciones que los miembros de familia establezcan con el niño y con el adolescente determinarán que se comporte favorable o contrariamente a lo que la familia o la sociedad esperan de él, como adulto. Por eso, lo más importante es el tiempo que los padres dediquen individualmente a cada hijo.

Un beso o un abrazo son más estimulantes que un programa de televisión. Cuando un padre rechaza e incumple las promesas que les hace a sus hijos, los está acercando más a la televisión, y el tiempo en que un padre se aleja de sus hijos, es un tiempo en el que los está perdiendo.

Los momentos más preciosos para una familia son aquellos en que todos sus miembros vomparten desde lo sencillo hasta lo más trascendental. Esta es la forma de preocuparse porque los corazones de los niños no estén vacíos. Muchas veces, con un apretón de manos o una sonrisa, se está enriqueciendo la autoestima del niño. Para fortalecerla es fundamental una relación fuerte, cálida.

Los niños independientes, capacitados para ser críticos y para juzgar lo que ven y oyen, estarán preparados para no ser engañados ni manipulados. La calidad de la comunicación entre padres e hijos, acerca, derriba las barreras, previene conflictos y favorece la adecuada solución de éstos, cuando se presenten.

La disminución de los compromisos y actividades de los padres durante la etapa de desarrollo del niño, tendiente a dedicarle más tiempo, logrará que él encuentre en ellos a sus mejores amigos. Un padre que dialoga y escucha con atención a sus hijos, que disfruta del cálido momento en que ellos van a acostarse, disfrutará las sensaciones que terminan cuando ellos ya sean jóvenes independientes.

En materia de consumo de televisión, finalmente se recomienda no imponer normas y dar otras opciones de recreación; no establecer disciplinas que no se vayan a hacer cumplir, y,

sobre todo, no pretender prohibir que los niños mayores de tres años vean televisión, porque ello resulta imposible de practicar.

54. Es clave analizar lo que los niños ven

Juegue con el niño para distraer su atención sobre algo inconveniente que vea en la TV, pero no deje que el problema quede ahí. Al día siguiente, elija una película de la programación con escenas similares a las que evitó.

Selecciónelas con mucho cuidado e invite a sus hijos a analizarlas. De ser posible, reúna a toda la familia y trate de pasar un momento agradable. Si el niño está muy pequeño se le debe ayudar a formar su propio criterio, sin malicia de ninguna clase.

Si es una historia de violencia, que presente situaciones de peligro, cuestiónela: ¿Qué harías tú si estuvieras en esa situación? Es una pregunta para que el niño encuentre sus propias respuestas.

Es necesario trabajar los temas de acuerdo con la edad del niño y de su desarrollo cognoscitivo y afectivo.

Si el niño trata de imitar acciones de sus ídolos, explíquele que eso que ve en la televisión no es real, y que si lo intenta, puede lesionarse.

Trabajo de madres, padres y educadores, unidos

La mejor solución para afrontar los problemas que a veces presenta la televisión a los niños, es que los padres y los profesores trabajen unidos, de manera que tanto en la casa como en el colegio o jardín, se distraiga su atención en trabajos que deben partir de sus propias vivencias.

Se les debe preguntar por qué les atraen ciertos programas. Y dialogar con ellos sobre si es adecuada o no la forma en que actúan los personajes de los programas que ven. Y qué harían ellos si se vieran en situaciones parecidas.

Esto les ayuda a formar su propio criterio y, a la vez, a descubrir qué es positivo y qué no, y los motivará a encontrar soluciones a los problemas.

En las escuelas y colegios, el trabajo de grupo debe estar encaminado a integrar al niño a la vida social. A enseñarle a compartir con sus compañeros, sus juegos, su imaginación y sus conocimientos.

MODELOS DE EDUCACION EN RECEPCION CRITICA DE TV

A continuación presentamos algunos modelos de programas sobre educación en recepción crítica de televisión, útiles para los padres, maestros y comunidades interesados en desarrollar el tema.

55. Teleclubes

El niño puede adentrarse en el mundo de la televisión, conocer su funcionamiento, sus técnicas, su lenguaje, sus trucos logrando su desmitificación.

Para obtener la máxima ventaja de la TV y un mínimo de inconvenientes, reflexione sobre sus implicaciones en la vida del niño y establezca la mejor forma de usarla.

Una manera de llegar a ello en el colegio o la escuela, coordinado por uno o varios profesores, es proponerse el desarrollo del sentido crítico de la televisión en los niños, a través de los teleclubes.

Los teleclubes escolares, familiares o comunitarios introducen al niño en el mundo de la televisión, permiten que conozca el funcionamiento del medio y le enseñan a debatir y a cuestionar los mensajes que recibe de él. Los teleclubes, inspirados en los cineclubes de adultos, se adaptan a las posibilidades escolares, familiares o comunitarias, ya que para formarlos basta con tener deseos de hacerlo y poseer un televisor.

Los teleclubes son asociaciones recreativas de televidentes o de círculos familiares o escolares, orientados por maestros; o de vecinos o amigos, interesados en formarse en el conocimiento de la televisión, adquiriendo una visión sobre su realidad, técnicas y funcionamiento.

Allí es básica la discusión de lo que los niños ven en la TV, que enriquece la relación entre ellos y genera respeto mutuo por sus opiniones.

Los teleclubes propician el diálogo entre los niños y los adultos y estimulan un sentido crítico, dados los debates espontáneos que ayudan a reforzar su independencia intelectual y les enseñan a seleccionar lo más útil de la televisión.

Los teleclubes también buscan fortalecer hábitos de lectura de textos infantiles y el gusto por la información cultural. Por otra parte, estimulan el compañerismo y propician (con la ayuda de conocedores del medio), un conocimiento básico sobre las técnicas de producción de televisión, descifrando el misterio que existe a veces sobre los programas, por desconocimiento sobre cómo opera su elaboración.

Los niños amplían su mundo real a través de los teleclubes, desarrollándose en el conocimiento del paisaje y de las costumbres. Estos teleclubes, de fácil implementación en escuelas, colegios, hogares o grupos comunitarios, tendrán éxito si se desarrollan libremente, si generan debates y si cuentan con el respaldo decidido de maestros y/o padres.

Los teleclubes, en los que interactúan niños, maestros y padres de familia, desarrollan talleres con el tema "Niños Activos y Creativos con la TV", iniciados por la investigadora María Josefa Domínguez, en Bucaramanga, los cuales fueron acogidos por la UNICEF como modelo para América Latina.

A los niños hay que hablarles de sus valores personales y familiares, sobre cómo se relacionan con lo que están viendo en el programa y pedirles que comparen lo que están viendo, con eventos reales.

El trabajo orientador para padres y educadores sobre la visión crítica de los mensajes de la televisión responde a la necesidad manifiesta formulada por ellos para poder contar con una respuesta efectiva y clara que les permita enseñar a los niños a descifrar críticamente los mensajes de la televisión, para que puedan ser perceptores activos y creativos.

Este proceso educativo da importantes frutos en el crecimiento integral de los educadores y en el desarrollo de los niños, que se benefician de sus resultados, pues estimula positivamente sus sentidos, su inteligencia, su responsabilidad personal y su conciencia crítica.

El método prepara a los padres y educadores, psicólogos y comunicadores, como multiplicadores en la educación sobre la lectura crítica de la televisión.

Es necesario propiciar desde el ámbito escolar la formación de actitudes que posibiliten en los niños, la reacción cognoscitiva adecuada para asimilar lo que se constituya en un aporte para ellos, que a la vez les permita distinguir la fantasía de la realidad o lo positivo de lo negativo.

56. Debe adelantarse una estrategia pedagógica

Según la doctora Rosa Julia Guzmán deben adelantarse estrategias pedagógicas que lleven a los niños a la construcción de los conceptos lógicos mediante procesos de análisis. Cuando los adultos están frente a la televisión no todos reaccionan de igual manera, pues no manejan el mismo sistema de valores, determinado en parte por el contexto socio-cultural al cual pertenecen. En los niños el proceso es diferente, puesto que su sistema de valores aún no se ha establecido.

El problema no es en realidad lo que los programas o la publicidad hacen, sino lo que la familia y la escuela dejan de hacer. La escuela debe contribuir en la formación del conocimiento social que la televisión genera en los niños, para promover en ellos la formación de conceptos lógicos.

La doctora Rosa Julia Guzmán desarrolló con éxito su estrategia pedagógica y su programa de educación en lectura crítica de televisión con los niños del colegio Helvetia, de Bogotá.

57. Objetivos de la propuesta

Los objetivos de la propuesta de la doctora Guzmán son:

- Conocer qué tipo de elaboraciones conceptuales hacen los niños frente a los contenidos que ofrece la televisión.
- A partir de este conocimiento generar estrategias de intervención pedagógica que promuevan en los niños la formación de conceptos lógicos.
- Mediante las estrategias diseñadas, apoyar en los niños la construcción de sistemas de valores acordes con su realidad con personas, con diversas dimensiones de desarrollo.
- Estimular el diálogo en familia alrededor de aspectos que tocan directamente la formación de los niños.
- Promover la interacción entre los niños sobre el tema particular de la televisión, como posibilidad de propiciar el desarrollo de categorías conceptuales, tanto sociales como escolares.
- Producir un modelo de educación que trascienda lo escolar en la formación de valores.

Diagnóstico a través de charlas, encuestas, escritos, juegos y dibujos, y se indaga qué tipo de conceptualizaciones están haciendo los niños sobre los mensajes recibidos de la televisión.

Es interesante recurrir a la estrategia de juego como posibilidad de trabajar elementos simbólicos y reflexionar en que algunos niños están entre semana frente a la televisión con un hermano, con la empleada del servicio o solos. La mayoría afirma que comentan lo que ven en la TV con otros niños.

Los niños aprenden de los comerciales de televisión, que hay que comprar los artículos anunciados y de los programas aprenden lo que refuerza su posición frente a la vida. Con un mismo programa, mientras un niño aprende que “hay que defender el bien”, otro aprende “cosas de la vida, como matar personas”, y otros, “a no dejarse”.

58. Programa de formación en recepción crítica

El proyecto de investigación por convenio entre la Universidad Santiago de Cali y la Comisión Nacional de Televisión, en 2006, fue orientado en un taller por los investigadores Yamile Sandoval Romero y Félix Varela, que diseñaron una “propuesta formativa audiovisual y recepción crítica y educación para la recepción televisiva”. En el taller participan conjuntamente, la escuela, la familia y el medio de televisión (niños, padres, docentes y productores) para lograr la “construcción de un sujeto capaz de interactuar de manera activa, crítica, reflexiva y social, frente a los contenidos de la televisión”.

“En la medida en que el niño presente más desarrollos de sus habilidades mentales, será capaz de hacer más asociaciones a partir de lo que ve en la televisión”, asegura Guillermo Orozco en su libro, *Educación para la recepción: hacia una lectura crítica de medios*. El autor expresa que “Los estadios de desarrollo de la capacidad cognoscitiva se diferencian fácilmente, y que ha sido posible determinar, por ejemplo, que niños menores de cuatro años, por lo general no son capaces de distinguir entre la realidad y la televisión”.

“La otra perspectiva (dicen los dos investigadores), denominada ‘aprendizaje social’, considera que el medio ambiente y sus respectivos estímulos actúan sobre el niño y moldean su conducta y pensamiento”. Y anotan que el doctor Orozco asegura que “en esta perspectiva se postula que el aprendizaje que de la televisión hace el niño, tiene lugar a través de la observación de lo que se le ofrece en la pantalla y de su posterior imitación”.

El taller se compone de tres módulos: el primero, titulado *Conversando con la audiencia*, contempla un conversatorio con base en ver un capítulo de televisión y conocer las lecturas que sobre él hagan los participantes escogidos.

El segundo, *Los medios y su lenguaje*, busca que los participantes conozcan sobre la formación audiovisual de la producción de televisión, que aprendan a analizar lo que hay detrás de las pantallas de televisión, qué es y cómo operan las cámaras, cómo se graba y cómo se editan los programas. Y que conozcan y entiendan su lenguaje.

El tercero tiene dos finalidades: realizar un seminario taller para los asistentes y determinar la programación ideal que esperarían de la TV. Para su desarrollo, enfatizan en conformar un equipo de trabajo que reúna la academia, los padres, los niños y los educadores (televidentes) y los productores de los programas.

PROGRAMA DE LA CNTV DE INVESTIGACIONES ACADÉMICAS SOBRE TELEVISIÓN

A continuación, veamos algunas conclusiones relacionadas con el tema de los niños frente a la televisión, incluidos en los libros que conforman la serie “Programa de investigaciones académicas sobre televisión”, de la Comisión Nacional de Televisión, publicadas en el año 2006.

59. Estudios de audiencias socioculturalmente diferenciadas

Los investigadores Tomás Vásquez Arrieta, Alexis V. Pinilla Díaz, Guillermo H. Cárdenas Pinto, Joimer Edgar Robayo R y Luis Alejandro Martínez R., de la Fundación Universidad Central, escribieron el libro *Estudios de audiencias socioculturalmente diferenciadas: la*

televisión en la familia y La familia en la televisión, que pertenece a la serie Investigaciones Académicas en Televisión patrocinado por la CNTV.

Según el estudio “Los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información se están constituyendo para la escuela en un reto cultural, que hace visible la brecha cada día más amplia entre la cultura desde la que enseñan los maestros, y la cultura desde la que aprenden los estudiantes.

“La familia es el grupo social en el que tradicionalmente se adquieren los esquemas de percepción del mundo, que permiten a los sujetos sociales participar en el marco de las relaciones intersubjetivas. Al igual que la familia, también la escuela participa en la construcción de los hábitos, y hoy intervienen dinámicamente los modernos medios de comunicación.

“Cuidar niños y ancianos es una labor delicada y por eso los padres están alertas sobre los espacios que se presentan en los tiempos en los cuales se encuentran ausentes. Por ello se han conformado las asociaciones de padres, para la defensa de la moral televisiva, que han adquirido notoriedad, hasta el punto que la Comisión Nacional de Televisión los reconoce.

“El televisor se concibe hoy como un elemento esencial, sin el cual, como dijo uno de los encuestados: ‘la casa no se ve completa’.

A través de la publicidad no solo se brindan productos, valores y símbolos. Se reconocen tres espacios con objetivos y discursos visuales diferentes: la publicidad, los telenoticieros y las telenovelas.

De acuerdo con lo señalado en 1982 por el Instituto Nacional de Salud Mental de los Estados Unidos, la violencia de la televisión conduce a conductas agresivas en niños y adolescentes. Gran proporción de las conductas agresivas son aprendidas por observación y retenidas por largos períodos de tiempo. No obstante, los niños también pueden aprender de la televisión muchos valores sociales.

60. Efectos emocionales

La televisión es un medio de gran penetración que surte efecto en las áreas emocionales, cognoscitivas y conductuales de los niños, es decir, en sus intereses y motivaciones hacia objetos comerciales o hacia su formación integral.

El estudio dice que los niños muestran más agresividad en sus juegos y prefieren seleccionar la agresión como respuesta a situaciones conflictivas.

61. Efectos en la conducta

La imitación es muy importante en la adquisición de la conducta, sea adaptada o desviada. Los niños también pueden aprender a creer que las conductas agresivas son una solución aceptable a la provocación, ya que en los programas violentos estas conductas son vistas como moralmente justificables.

El *Modelo pedagógico de competencia televisiva*, escrito por los investigadores Boris Bustamante, Fernando Aranguren y Rodrigo Argüello, de la Universidad Francisco José de Caldas, también forma parte de la serie “Investigaciones académicas sobre televisión”.

En dicho libro se lee lo siguiente: “En las sociedades actuales los medios de comunicación y la televisión son los principales dispensadores de sistemas de representaciones

simbólicas y sociales que intervienen en la conformación del espacio público y la legitimación institucional de los sistemas políticos y sociales.

“La pedagogía crítica de la representación se entiende como la oportunidad de aprendizaje que convoca a docentes, estudiantes, televidentes, productores, comunicadores y diversos sectores ciudadanos a hacer uso de la TV como objeto de un diálogo público, debe constituirse en un ejercicio de pedagogía crítica centrada en la televisión y en la apropiación propositiva de su discurso.

“La potencialidad educativa de la televisión, en la perspectiva señalada -anotan- se convierte en un reto para casi todos los saberes que integran el currículo en los diferentes niveles del sistema educativo; ciencias sociales y de la comunicación, ética y estética; ciencias naturales, y de otra forma de conocimientos, que hacen factible la construcción de una imagen completa del entorno que habitamos”.

Que la televisión sirva para pensar es algo que ninguna teoría contradice. El problema de fondo es cómo se la utiliza y a qué tipo de intereses se supedita su uso. En ese aspecto reside el enorme potencial pedagógico, que se complementa con el carácter lúdico de su lenguaje y sus formatos y con la capacidad de entretenimiento que brinda su programación. Todos los géneros televisivos pueden ser al mismo tiempo espacios educativos; es el gran reto para la televisión, para la escuela y para la sociedad.

62. Propuesta a los maestros

La propuesta insiste e invita a los maestros a “hacer uso de la televisión en la perspectiva de vincular activamente la escuela, y su conocimiento a la comprensión y transformación de las actitudes y saberes ciudadanos alrededor de lo público-social, para salvaguardar y proteger esta democracia tan necesitada de tejido social, de ejercicio crítico y de diálogo público en torno de las instituciones enculturadoras”.

El siguiente libro tenido en cuenta es *Prácticas culturales en jóvenes y adolescentes. Análisis de la recepción televisiva en audiencias socioculturalmente diversificadas de Bogotá*, escrito por Rubén Ardila y Maritza Sandoval, de la Universidad Nacional de Colombia.

Los investigadores plantean que la televisión es uno de los medios de socialización más importantes para los niños y adolescentes del mundo, y que hay un crecimiento sostenido de un mercado cada vez más poderoso en términos económicos y culturales.

63. Talleres para la convivencia

Los autores proponen un conjunto de talleres para la promoción de los comportamientos pro sociales, entre los cuales se encuentran:

“Negociación y Manejo de Conflictos”: taller que pretende “suministrar los elementos básicos para que los niños estén en capacidad de mediar como jueces de paz dentro del colegio. El taller es para estudiantes y profesores.

“Comunicación asertiva”: en este taller se indican tipos generales de comunicación asertiva y técnicas para aprender a comunicarse adecuadamente, sin agresión. Está integrado con el de negociación y manejo de conflictos.

“Entendiendo la televisión”: este taller comprende diversos aspectos derivados de los estudios previos. La idea es orientar la comprensión constructiva de contenidos televisivos por parte de los niños, e incluye:

- Aclaración de modelos televisivos.
- Aclaración del lenguaje televisivo.
- Diferenciar la realidad de la fantasía.
- ¿Qué son actos antisociales en televisión?
- ¿Qué son actos pro sociales en televisión?
- ¿Qué nos enseña la televisión?
- ¿Qué debemos aprender de la televisión?
- ¿Cómo elegir libremente lo que podemos y queremos ver en televisión?
- ¿Cómo podemos autocensurarnos?

Otro libro de la serie apoyada por la CNTV, es *Influencia en el comportamiento de los niños, de los programas que incluyen contenido sexual*, escrito por Elvia Vargas Trujillo y Fernando Barrera, de la Universidad de los Andes.

Los autores encontraron que la mayoría de los jóvenes ve televisión entre 1 y 2 horas diarias en compañía de sus padres, y que la mayoría de los jóvenes ve televisión a solas, más de 3 horas diarias. Por lo general tienden a ver más tiempo televisión a solas que acompañados.

Los adolescentes reportan ver con mayor frecuencia televisión con contenido violento, programas como películas, telenovelas musicales, dibujos animados y programación de los canales privados.

64. Razones para ver TV

Según el libro, las razones de los jóvenes para ver TV son: “Distraerse, divertirse, porque no hay nada más que hacer, ocupar el tiempo libre, no pensar en preocupaciones, aprender cosas nuevas, relajarse, informarse o por sentirse solo, estar cansado, estar aburrido con el estudio y por no estar con la familia”.

65. Recomendaciones para padres y maestros

Como lo muestran los resultados de este estudio, y de otros mencionados en este informe, el valor de la televisión para los adolescentes como entretenimiento y como “forma de ocupar su tiempo”, es fundamental.

En este sentido, más que descalificarla como un medio masivo de comunicación, la idea es tratar de utilizarla en el mejor sentido de su función socializadora. Para que eso sea una realidad también habría que “educar” a los adolescentes para ver televisión”. Lograr este propósito es una tarea primordial de los padres y los educadores.

El siguiente libro a tener en cuenta es *Influencia de la programación de TV en la formación de valores, en la población escolar entre 11 y 16 años*, en Quibdó, Tadó e Istmina, de Lucy Marisol Rentería, Ángela Mena Lozano, Vianney Sarria, Abraham Gil Moreno, Telmo Rentería Mosquera, Rafael Sandoval, Nicolás Londoño y Nereo Mena, de la Universidad Tecnológica de Quibdó.

67. Efectos en el aprendizaje

Los autores de este estudio lo orientan de manera importante, clara y sencilla, y hacen un valioso aporte para los padres y los educadores. Ellos plantean que los niños aprenden viendo la televisión. La pregunta obligada es: ¿qué aprenden? De acuerdo con lo señalado en 1982 por el Instituto Nacional de Salud Mental de los Estados Unidos, “la violencia de la televisión conduce a conductas agresivas en niños y adolescentes. Gran proporción de las conductas agresivas son aprendidas por observación y retenidas por largos periodos de tiempo.

68. Efectos Emocionales

La televisión es un medio de gran penetración que, en los niños, surte efecto en las áreas emocionales, cognitivas y conductuales, es decir, en sus intereses y motivaciones hacia objetos comerciales o hacia su formación integral.

69. Efectos en la conducta

La imitación es muy importante en la adquisición de la conducta, ya sea adaptada o desviada.

Dicen los autores del estudio: “La televisión ofrece modelos simbólicos que juegan un papel fundamental en la conformación de la conducta y la modificación de normas sociales. Dichos modelos simbólicos pueden ser positivos (conductas normalmente aceptadas por la sociedad) o negativos (conductas rechazadas por ésta)”.

Observan que: “Para algunos niños, bajo unas condiciones, alguna televisión es perjudicial. Para otros niños bajo idénticas condiciones, o para idénticos niños bajo otras condiciones, puede ser beneficiosa. Para muchos niños, en otras circunstancias, mucha televisión no es probablemente perjudicial, ni particularmente beneficiosa” (Schramm y otros).

La televisión aventaja a la familia en la capacidad de mostrar modelos de comportamiento, expuestos en situaciones diferentes. Puede repetir y esquematizar sus mensajes. Y masifica, uniforma, prestigia hábitos y conductas tipo. “En cambio la familia - dicen ellos- ofrece una socialización personalizada, conforme a las características únicas de cada niño”.

Los padres pueden ayudar siendo conscientes de que las horas de estudio deben dedicarse al aprendizaje, no son para sentarse frente a la televisión mientras tratan de hacer la tarea. Las horas de las comidas son tiempo para conversar con otros miembros de la familia y no para mirar la TV.

Y aconsejan: “Estimule discusiones con sus hijos sobre lo que están viendo mientras miran programas juntos. Señáleles comportamientos positivos como la cooperación, la amistad y el interés por otros. Mientras está mirando, hágales conexiones con la historia, libros, lugares de interés y eventos personales.

“Hábleles de sus valores personales y familiares y cómo se relacionan con lo que están viendo en el programa.

Pídales a los niños que comparen lo que están viendo con eventos reales. Déjeles saber las verdaderas consecuencias de la violencia. Con la orientación apropiada, su hijo puede aprender a usar la televisión de una manera saludable y positiva”.

Los autores de este estudio de la Universidad Tecnológica del Chocó y la CNTV desarrollan estratégicamente una serie de temas básicos con preguntas que expresan en sí mismas una estrategia temática para enseñar a padres y maestros a educar niños críticos de lo que ven en la televisión, las cuales transcribimos por considerarlas de gran utilidad para éstos.

70. Autoconocimiento

Es la capacidad para profundizar en el conocimiento y valoración personal; clarificación sobre la forma de ser, pensar y sentir. Sugiere preparar a los niños con cuestionamientos como estos:

- ¿El contenido de este programa de televisión me permite conocerme mejor?
- ¿Este programa televisivo me hace sentir una persona valiosa?
- ¿Este programa me permite comprender mi forma de ser, pensar y sentir?
- ¿Este programa te permite conocerte mejor?
- ¿Este programa te hace sentir un niño (a) valioso (a)?
- ¿Este programa te permite comprenderte mejor: cómo piensas y cómo sientes?

71. Razonamiento moral

Es la capacidad cognitiva que posibilita la reflexión sobre los conflictos de valor, fundamentados en criterios de justicia y dignidad personal, considerando los principios de valores universales.

- ¿Con cuál de los personajes del programa me identifico y por qué?
- ¿Con cuál de los personajes del programa no me identifico y por qué?
- ¿Cuál es el personaje del programa que te gusta más? ¿Por qué te gusta?
- ¿Cuál es el personaje del programa que no te gusta? ¿Por qué no te gusta?

72. Comprensión crítica

Habilidad para adquirir críticamente la información de la realidad, que resulta relevante. Además, contrastar su apreciación con diferentes puntos de vista mostrando una actitud de compromiso y entendimiento para mejorarla.

- ¿Qué le cambiaría al personaje con el cual me he identificado? ¿Por qué?
- ¿Qué no le cambiaría al personaje con el cual no me he identificado? ¿Por qué?
- ¿Tu personaje favorito tiene algo que no te gusta?
- ¿Qué es lo que no te gusta? ¿Por qué? ¿El personaje que no te gusta, tiene algo que te gusta?
- ¿Qué te gusta de ese personaje? ¿Por qué?

73. Capacidades de diálogo

Permite intercambiar opiniones, razonar sobre los diferentes puntos de vista y procurar llegar a un acuerdo justo (cuando la situación lo amerite).

- ¿Qué cosa te gustaría cambiar del programa?
- ¿Por qué?
- ¿Qué le agregaría a este programa de TV?
- ¿Qué otro nombre le pondría a este programa de televisión?

¿Te gustaría cambiar alguna cosa de este programa?

¿Qué cosa te gustaría ponerle?

¿Te gustaría ponerle alguna cosa en especial a este programa? ¿Qué cosa te gustaría ponerle a este programa?

¿Te gustaría ponerle otro nombre a este programa?

¿Que se llamara diferente?

74. Habilidades sociales y para la convivencia

Hacen referencia al conjunto de comportamientos interpersonales que se van aprendiendo y que le permiten una competencia social en los diferentes ámbitos de relación.

Una forma de educar a los niños sobre la forma de ver televisión, es explicarles qué hay detrás de las cámaras

¿Cómo se relaciona el personaje con el que te has identificado, con los otros personajes?

¿Te parece adecuada la forma en que se relaciona? ¿Por qué?

¿Las expresiones faciales del personaje (en alguna de las escenas) son congruentes con el tipo de emociones que transmite?

¿El lenguaje verbal que se utiliza en el programa te parece adecuado? ¿Por qué?

¿Cambiarías alguna de las palabras o frases pronunciadas por algunos de los personajes?

¿Cuál (es)? ¿Por qué?

¿Tu personaje favorito tiene amigos? ¿Por qué crees que tiene amigos? ¿O por qué crees que no tiene amigos?

¿Tu personaje favorito tiene muchas expresiones faciales (muecas, gestos, ademanes)?

¿Cuál(es) de estos gestos recuerdas de tu personaje?

¿Te gusta alguno de estos gestos en particular? ¿Cuál? ¿Por qué?

¿Hay alguna palabra o frase de tu personaje favorito o de cualquier otro personaje que te guste mucho? ¿Podrías repetirla? ¿Por qué te gusta?

¿Hay alguna palabra o frase que no te guste? ¿Cuál? ¿Por qué?

75. Empatía y perspectiva social

Hacen que la persona aumente su consideración con los otros y asuma valores como solidaridad y cooperación.

¿Crees que en el programa se le ayuda a alguien? ¿A quién? ¿De qué manera?

¿Crees que en el programa se afecta a alguna persona en especial? ¿Cuál es?

¿De qué manera? ¿Cómo crees que se puede evitar esta situación?

¿Crees que en el programa se le hace bien a alguien? ¿De qué manera?

¿Crees que en el programa se le hace daño a alguien? ¿A quién? ¿De qué manera?

¿Cómo se podría evitar ese daño?

76. Capacidad para transformar el entorno

Le permite establecer normas y proyectos contextualizados donde se manifiestan los criterios de valores relacionados con la implicación y el compromiso, en los distintos ámbitos.

¿Crees que en el programa se sugiere alguna forma de mejorar la realidad?

¿Cómo se plantea en el programa esta forma de mejorar la realidad?
¿Crees que puede lograr alcanzar este objetivo? ¿De qué manera? ¿Crees que X personaje hace que el mundo sea un lugar más agradable para vivir?
¿Cómo lo hace? ¿Está de acuerdo en la forma como lo hace? ¿Por qué?

77. Autonomía y autorregulación

Permite una mayor coherencia entre lo que uno piensa y hace. Es la propia persona quien establece el valor y se organiza para actuar en consecuencia.

¿Qué beneficios me aporta este programa de televisión?
¿De qué manera puedo aprovechar tales beneficios?
¿Crees que este programa de televisión te enseña algo importante?
¿Qué te enseña este programa?
¿De qué manera puedes poner en práctica esta enseñanza?

78. Conclusión general

“Teleadictos a falta de padres”, anotan los autores y dicen que “mirar menos horas de televisión solo va a ser educativamente positivo si, a cambio, esos adolescentes (o esos niños) encuentran en su familia la disponibilidad y la dedicación de unos padres que sienten como algo apasionante poder dar respuesta a la, sin lugar a dudas, mayor y más grave responsabilidad de toda su vida: educar a los hijos”.

Propuesta de televidencia crítica para docente y padres de familia, es una propuesta de Marisol Moreno Angarita, Miembro de RedPapaz, corporación sin ánimo de lucro creada por un grupo de padres y madres voluntarios, que donan su tiempo y experiencia para contribuir con la conformación de una sociedad en la cual, tanto los padres de familia, las instituciones públicas y la empresa privada sean conscientes de su papel de constructores de valores de la niñez y de la juventud, y obren en consecuencia. La participación de padres y madres en estas decisiones sociales y legales que afecten a niños y jóvenes, es cada día más amplia.

Su misión es lograr la participación organizada de padres y madres para mejorar el entorno cultural y ético en que crecen los menores colombianos. RedPapaz es reconocida como voz de los padres y madres de familias colombianas con capacidad de influir en ella de manera determinante. Su slogan es: “Por amor a nuestro hijos”.

“Como padres de familia y/o docentes, -dice Marisol- nos sentimos cada vez más comprometidos con la educación de los niños, las niñas y los jóvenes.

Sin embargo, esta difícil tarea se hace más compleja por la existencia de un agente socializador que nos desborda: la televisión, que para unos es fuente de entretenimiento; para algunos, de información, y para otros, de aprendizaje. Sin embargo, no pasa desapercibida para ninguno de nosotros”.

Para que la televisión sea un entorno más seguro debemos ejercer nuestros derechos ciudadanos y actuar como televidentes críticos para materializar la promesa básica de la televisión.... que la televisión es lo que las audiencias queremos ...Y por amor a nuestros hijos, queremos una mejor televisión ...Tomemos el control ...Nosotros ya lo estamos haciendo ...¿Y usted?

Esto no es gratuito, recordemos que el televisor es el electrodoméstico más apeteído en los hogares, forma parte de la canasta familiar, está disponible 24 horas al día y no exige ningún tipo de requisito o condición para acceder a él, por lo menos en el caso de la televisión abierta.

Basta con tener ojos y oprimir un botón para entrar a los mensajes.

De otra parte la industria televisiva proclama que no es formadora, ni educadora, sino que “solamente entretiene”. Con este concepto, se reacciona ante muchas evaluaciones, críticas o reclamos, argumentando los principios fundamentales de libertad de expresión.

Sin embargo, desde nuestra orilla de padres, madres y docentes, creemos que el asunto no es de buenos y malos, sino que debemos unirnos alrededor de un propósito común: el bienestar de los niños, las niñas y los jóvenes colombianos. Una forma de contribuir a este bienestar es generar entornos amigables, confiables y seguros.

Debemos intervenir en el escenario de los contenidos televisivos para asegurar que ofrezcan también un entorno seguro.

Una de tantas opciones es la de formarnos para desarrollar una televidencia crítica. (Los siguientes conceptos obedecen al marco del convenio de la Comisión Nacional de Televisión, la Universidad Pedagógica Nacional y la Corporación de Padres y Madres REDPAPAZ, relativos al Proyecto Diplomado en Televidencia Crítica, cuyo equipo de trabajo estuvo conformado por Carolina Piñeros, Ana María Lamus, Marisol Moreno, Raúl Piamonte, Javier Moreno, Fabiola Cortés, en Bogotá, julio 2007.

No existe una definición única del término “televidencia crítica”. Sin embargo, provisionalmente enumeramos lo que algunos teóricos han sugerido al definirla como “una estrategia o un conjunto de herramientas necesarias” para:

- * Desarrollar la habilidad para leer, analizar, evaluar y producir comunicación audiovisual. También para indagar y expresarse como procesos necesarios en la formación ciudadana y democrática.

- * Adquirir un conocimiento informado y crítico de la naturaleza de la televisión, su papel en la sociedad, las técnicas que usa y su impacto.

- * Asumir una actitud activa y crítica frente a la televisión.

- * Desarrollar el criterio de selección y la capacidad de tomar decisiones informadas ante la amplia oferta de programación audiovisual disponible hoy.

- * Usar de forma productiva y positiva los contenidos y mensajes televisivos.

- * Estar en capacidad de distinguir entre la realidad y la ficción o la fantasía.

- * Desarrollar el criterio necesario para juzgar los valores y parámetros de vida mostrados en televisión; evaluar su naturaleza y apropiarlos o desecharlos según su conveniencia y utilidad para la propia vida de niños, niñas y jóvenes.

- * Identificar los mecanismos a través de los cuales se generan procesos de reconocimiento con actores, situaciones, historias o personajes, de la TV.

- * Encontrar una alternativa que permita cambiar la actitud de culpar a la televisión por los males de la sociedad, por una posición creadora y transformadora.

Así, con esta noción básica de televidencia crítica, como proceso activo, social, cognitivo y cultural, presentamos una propuesta concreta de aplicación de esta noción en la vida cotidiana, del consumo televisivo por parte de ciudadanos activos y creativos.

79. Un modo de televidencia crítica

Esta propuesta se inspira en la creencia de que los televidentes manejan el control remoto a través del *zapping*, (“canaleo” o cambio frecuente de canales). Estamos convencidos de la necesidad de que el televidente se haga co-responsable frente a la programación de los canales de televisión.

Es pertinente preguntarse: “¿La televisión me controla, o, yo la controlo?”

Según Juan Machín, “empoderarse es una manera de romper con las formas de dominación moderna, especialmente transmitidas a través de los medios de comunicación”, y en especial de la televisión. Es incrementar la capacidad individual para ser más autónomo.

Para ilustrar esta idea hemos seleccionado la imagen de un control de televisor, que representa la acción ciudadana que debemos ejercer frente a la televisión, la cual tiene las siguientes características:

(Tomado de *Estado del arte en Estado del arte de experiencias y materiales sobre educación para los medios, con énfasis en televidencia crítica*, realizados para docentes y/o padres de familia. Moreno, Macías y Cortés (2007).

* El botón de encendido del televisor está relacionado con la acción de prender o apagar, la cual es determinación de quien tiene el control del televisor en los hogares o en los colegios.

* Las baterías que hemos diseñado para nuestro control remoto son dobles y representan el conjunto de valores con los que los televidentes interactúan y se relacionan con la televisión.

80. ¿Por qué proponemos unas baterías dobles?

Esta propuesta requiere de dos tipos de baterías, muy relacionadas, interdependientes y necesarias. Una batería “carga” el conjunto de valores, creencias, conocimientos de carácter universal, relacionado con principios fundamentales de respeto a la vida, honra y bienes de todos los seres humanos, inspirados en los derechos de primer, segundo y tercer orden, es decir los derechos humanos fundamentales, sociales, económicos y culturales.

La otra batería “se carga” con el conjunto de valores, creencias y conocimientos particulares de las familias, organizaciones y/o instituciones sociales locales.

De una parte concebimos que cuando se ve televisión, se realiza una interacción entre los televidentes y los mensajes o contenidos televisivos, entendidos como mediaciones televisivas, como se planteó ya.

Para ejercer la televidencia crítica proponemos activar seis botones al control de nuestro televisor, con el propósito de generar acción. Pasar de ver televisión, a realizar una televidencia crítica.

Con este control en mente, y sus seis botones que posibilitan la televidencia crítica, los animamos a convertir el consumo televisivo en una actividad colectiva que puede reunir a la familia y ayudarlo a crecer, reflexionar, informarse, tomar decisiones y especialmente formarse como ciudadanos colombianos que requerimos desarrollar habilidades para ser ciudadanos comprometidos con la democracia; es decir, desarrollar un pensamiento

crítico y capacidad de expresarse, de forma que podamos relacionarnos sin eliminar al otro, reconociendo en la diferencia la riqueza de la diversidad.

En esta dirección, nos gustaría insistir en que los televidentes nos agrupemos en “comunidades televisivas”, es decir, como grupos de personas que vemos televisión y comentamos nuestras reacciones frente a lo acontecido en los programas, de forma tal que, algo que es privado, como es el acto de ver televisión, sea asumido colectivamente en la medida en que es un servicio público que debe ser de la mejor calidad.

Así, organizados en grupos de padres, madres y docentes, podemos encontrar en la televisión un escenario de oportunidades. Trabajemos con los otros actores comprometidos (productores, realizadores, libretistas, anunciantes, entre otros) con la televisión, para que ésta se convierta en una comida simbólica de mejor calidad, que nutra tejido social, identidad, pertenencia, respeto a la vida y a la dignidad de los ciudadanos y ciudadanas colombianas.

81. Observatorio Escolar de Televisión

La formación de cultura en lectura crítica de televisión es ideal en la etapa escolar. Dicha lectura implica usar herramientas que permitan a los niños generar su reflexión sobre los mensajes que perciben en la televisión y tomar posiciones frente a sus contenidos. Y entre ellas los conversatorios en ligas de televidentes escolares, forma niños activos y creativos. Las nuevas tecnologías de comunicación de la TV, y sus contenidos ideológicos, han desplazado de alguna manera la acción socializadora de la escuela en la formación cultural de niños y jóvenes. Por eso es necesario generar en ellos un sentido crítico sobre lo que ven en la televisión. No hay que olvidar que mientras en las aulas se dan pautas para desarrollar una vida social solidaria y positiva, en algunos programas hay modelos individualistas, de desprecio por la ética, de deslealtad y hasta de apología de la violencia.

BIBLIOGRAFIA

Boris Bustamante, Fernando Aranguren, Rodrigo Arguello: *Modelo Pedagógico de Competencia Televisiva*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas – CNTV. Bogotá, 2006.

Comisión Nacional de Televisión. *La Televisión que Colombia Necesita: cultura y hegemonía*. CNTV – Convenio Andrés Bello. Bogotá, 2002.

Comisión Nacional de Televisión: *Investigaciones del Modelo Pedagógico de Competencia Televisiva*. Programa de investigaciones Académicas sobre Televisión. Bogotá, 2006.

Gustavo Castro Caycedo: *Usted sus hijos y la televisión*. Editorial Presencia, Bogotá 2003.

Gustavo Castro Caycedo: *El libro Rojo de la Televisión*. Editorial Presencia, Bogotá, 1998.

Elvia Vargas Trujillo y Fernando Barrera: *Influencia de los programas televisivos que incluyen contenido sexual, en el comportamiento de los adolescentes colombianos*. Universidad de los Andes – CNTV. Bogotá, 2006.

Fabio López de la Roche. Los niños como audiencias. Investigación sobre recepción de medios. Proyecto Comunicación para la Infancia. ICBF, Bogotá: Da Vinci. 2000

Lucy Marisol Rentería, Angela Mena Lozano, Vianney Sarria, Abraham Gil Moreno, Telmo Rentería Mosquera, Rafael Sandoval, Nicolás Londoño y Nereo Mena: *Influencia de la programación de televisión en la formación de valores en la población escolarizada entre*

11 y 16 años, en los municipios de Quibdó, Tadó, e Istmina". Universidad Tecnológica del Choco – CNTV. Bogotá, 2006.

Rocío Gómez y Julián González – CNTV: *Los niños y la televisión. Pantallas reflexivas: diseño participativo de estrategias de convivencia con las pantallas*. Universidad del Valle – CNTV. Bogotá, 2006.

Rubén Ardila, Maritza Sandoval Escobar. *Análisis de la recepción televisiva en audiencias socioculturalmente diversificadas de Bogotá*, Universidad Nacional de Colombia- CNTV. Bogotá, 2006.

Tomás Vásquez Arrieta, Alexis V. Pinilla Díaz, Guillermo H. Cárdenas Pinto, Joimer Edgar Robayo R. y Luis Alejandro Martínez R.: *La televisión en la familia y La familia en la televisión*. Fundación Universitaria Los Libertadores – CNTV. Bogotá, 2006

Valerio Fuenzalida (1987): *La influencia cultural de la televisión*, en Diálogos de la comunicación, N° 17. Lima, FELAFACS, 1987.